

R. 1910



\*\*\*

# EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

AÑO IX

NÚM. 188



Redacción y Administración  
**CARMEN DE BURGOS**

**1.º de Mayo de 1908.**



—: SUMARIO :—

	<u>Páginas</u>
La primavera del alma, por Fr. Daniel de la Encarnación.....	321
Prelados ó Superiores de la Congregación de España, por Fr. E. S. T.	326
La Virgen María en la poesía popular, por Domingo Hergueta.....	332
La Escuela del Dolor, por Fr. Peregrino.....	335
Apuntes Etnográficos sobre la India, por Fr. William.....	339
Romance de una vocación.....	342
Sección Canónico-Litúrgica.....	346
Bibliografía.....	349
Crónica Carmelitana.....	351
Crónica General.....	356

GRABADOS

La Virgen con el Niño.

# EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los conventos de la Orden.....	3'50 pesetas..	} medio año.
Por corresponsal.....	4 id.	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.....	6 id.	} un año.
Por corresponsal.....	6'75 id.	
Extranjero.....	8 francos.	

*ADMINISTRACIÓN—CARMEN DE BURGOS*

PAGO ADELANTADO

En esta imprenta se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo, con prontitud, esmero y economía.

Recordatorios finos con alegorías eucarísticas para primera misa ó comunión. Idem de defunción negros con relieves plata, mate, blancos oro, estrechos dobles, sencillos, tarjetones negros biselados, con cruz plata, oro, tamaño menor, plata, oro, blancos con cruz ó sin ella. Tarjetas de visita, diferentes tamaños, para caballeros y señoras, en blanco ó luto. Estuches de 50 cartas con sus correspondientes sobres, lujo. Papel y sobres para cartas, tamaño holandesa y medio holandesa en blanco ó timbrado. Facturas, recibos para comercio, etc., etc.



# SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA



LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 Enero, 1 y 29 Febrero, 28 Marzo, 25 Abril, 23 Mayo 20 Junio, 18 Julio, 15 Agosto, 12 Septiembre, 10 Octubre, 7 Noviembre y 5 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.

---

## LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA  
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS  
estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

---

## FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

# Limousin, Aramburu y Raguán

«LA TOLOSANA» Tolosa (Guipúzcoa)

Especialidad en cartulinas bristol, blancas y marfil, sobres blancos, de color y opacos. Estuchería etc., etc.

**Exportación á todas partes.** El papel de esta Revista procede de dicha fábrica.



LIBRERIA RELIGIOSA  
DE  
**ENRIQUE HERNÁNDEZ**

*Calle de la Paz, 6.—MADRID.*

El nuevo *Catálogo* publicado por esta casa, que se da gratis á quien lo solicite, contiene numerosas obras de Filosofía, Teología, Sagrada Escritura, Derecho canónico, Patrología y elocuencia, Historia eclesiástica, Ceremonias y libros litúrgicos Liturgia y rezo divino, Predicación, Obras de ciencias, Gramáticas y Diccionarios, Devocionarios y Semanas Santas, Opúsculos, y hojas de propaganda, Obras de recreo, Comedias y dramas morales, Libros de piedad, Obras antiguas, Obras en francés y Canto Gregoriano.

Notable surtido en estampas.—Especialidad en Recordatorios de primera Comunión, de primera Misa, para Profesiones Religiosas y de Difuntos.—Oleografías.—Crucifijos.—Rosarios.—Escapularios.—Medallas.—Cruces de Caravaca.—Estatuitas de metal y otros muchos objetos piadosos

ESTUDIO-TALLER DE TALLA, ESCULTURA Y DORADO

**BELLIDO, HERMANOS**

Premiados en varias Exposiciones Artísticas y en los Congresos Eucarísticos de Valencia y Lugo.

**Colón, 14.—VALENCIA**

Altars, Andas, Tabernáculos, Sagrarios, Monumentos y demás objetos de Iglesia.

Imágenes de todas clases y tamaños.

Ornamentación y dorado de Iglesias, Capillas, Oratorios, etc.

Pintura de Escultura.—Restauraciones.

Construcción especial desde lo más rico hasta lo más sencillo y económico

NOTAS.—Pídanse dibujos.

A los Sres. Curas y Comunidades Religiosas concederemos el pago á plazos si no tienen facilidades para efectuarlo al contado.

**LIBRERÍA RELIGIOSA**

CALLE DE PONTEJOS, NÚM. 8.—MADRID

Esta casa remite gratis á quien lo solicite su extenso *Catálogo de obras religiosas*.

*Dirección:* Sra. Viuda de Rico, Pontejos, 8.

MADRID.









*Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles.*  
(Cant. II, 1.)



1.º de Mayo de 1908.



# EL MONTE CARMELO

Año IX



Núm. 188

## PRIMAVERA DEL ALMA



UBLIMES armonías existen entre la naturaleza y la gracia, entre la vida espiritual y el mundo de los sentidos, entre la Pascua Florida y la primavera del alma; y para ambos órdenes de cosas es la presente estación la época del año que más atractivos encierra y más bellezas ostenta; más dulcemente sonríe y con más inocencia alegre y convida á la pura y franca expansión del espíritu á la vez que lo alecciona en la práctica de sólidas y elevadas virtudes.

Fortalecida y renovada nuestra alma con la gracia divina que brotó abundantísima del sacro madero de la Cruz; limpia y purificada en el dulcísimo lavatorio de la sangre de Cristo; recobradas aquellas primeras energías que perdiera en la transgresión original, siéntese hoy llena de nueva vida, hervor y entusiasmo, anegarse en el insondable piélago de los divinos carismas con que el Hijo de Dios la ha de nuevo adornado y enriquecido; radiante de hermosura y felicidad, ataviada con sus joyas más deslumbrantes, trofeos insignes de la conquista de Jesús sobre el pecado; satisfecha de haber recuperado su antigua dignidad de hija del Rey eterno de la gloria; orgullosa por el elevado rango á que la sublimó la misericordia de Dios, entona llena de júbilo el himno de la grati-



tud al Cordero Dominador que tan bella y graciosa la ha parado para honra y gloria de la Santísima Trinidad. Tal es el alma en su florida y espiritual primavera.

Cual águila real, que al despojarse de sus viejas y gastadas plumas, revístese de otras nuevas, con las cuales adquiere una agilidad tan asombrosa que desafía en la rapidez de su vuelo al viento y al rayo, así el alma, que ante la presencia de Jesús muerto sintió todo el peso de la culpa que la impedía volar al corazón de su Dios, ha quebrado con la contrición las alas viejas de sus pecados, y engalanándose con otras nuevas, mediante la adquisición de la gracia y virtudes, se remonta ya con vertiginosa rapidez sobre las cumbres de las más altas montañas, y llega con su vuelo hasta internarse en las aberturas de la peña, en las concavidades de la roca, en el costado de nuestro amorosísimo Salvador. Tal es el alma en su feliz y exuberante primavera.

Cual límpido y cristalino arroyuelo, que con sus clarísimas ondas riega y fertiliza la pradera que lo circunda, haciéndola brotar flores frescas y lozanas, de robusto tallo y peregrino aroma; al ser su corriente interceptada por las hojas del árbol que el remolino del viento estancó en medio del cauce, impiden que el trasparente líquido siga deslizándose por su regalado lecho, tornando mustia y tristona la antes sonriente campiña; así el alma, una vez que el pecado interceptó el curso benéfico de la gracia santificante, quedó lánguida, desmayada, muerta; no corría por su seno el río de las divinas bondades; pero ¡ah! una mano compasiva removió el obstáculo del cauce, y el agua cursó de nuevo por el alveo del arroyuelo, las flores irguieron de repente su tallo inclinado hasta el suelo, reverdeció otra vez la pradera, y se alfombró de tapices de esmeralda; así mismo la mano pródiga y bienhechora del Padre celestial quitó el óbice que impedía al torrente de su amor correr por los senos del espíritu cristiano, abriendo cinco llagas en el cuerpo sin mancilla de su adorado Verbo, para rociar con su preciosa sangre las conciencias de sus redimidos y hacerlas reverdecer y dar flores y frutos de justicia y santidad. Así entra el alma en esta inefable y deliciosísima primavera.

Casta é inmaculada azucena campea en los dorados pen-siles de la creación, deslumbradores por la exquisita variedad, delicados tonos y cambiantes caprichosos de las flores



que los embellecen; su fuerte y delicado aroma embriaga el alma, deleita las potencias, recrea los sentidos; mas he aquí que por entre el verdeante cesped se desliza ocultamente dañino y venenoso áspid, que llegando á la raíz de la purísima flor, infiltra en la savia su ponzoña; poco á poco los pétalos languidecen, las hojas se contraen, pierde sus encantos aquella fresca corola, y las de todas las demás flores con ella, como en son de protesta contra el atentado á su reina y soberana; pero á tiempo el diestro y experto jardinero, en el afán de conservar aquella primorosa flor, hermosura de su querido verjel, corta la maléfica corriente, ingiriendo en el tallo de la mustia azucena la savia vivificadora que internándose por todos sus poros la torna más linda, gentil y gallarda que en sus mejores días; abre de nuevo su dorado cáliz á las gotas de rocío y á los rayos del sol; de nuevo descuella entre las demás flores del prado, como alma y vida de todas ellas. Imagen bellísima de la primavera de gracia en que el corazón cristiano, próximo á sucumbir oprimido por el gravamen de la culpa, entró plenamente, merced á la pródiga benignidad de nuestro Dios que ingirió á tiempo en nuestra alma la riquísima savia de su amor inmolado en el ara de la cruz.

¡O qué al vivo representa la flor al alma resucitada! ¡O qué misteriosas y secretísimas relaciones unen é identifican á ambas! Si el alma hubiera de enamorarse de alguna criatura insensible, su amor lo colocaría ciertamente en la flor; si pretendiera engalanarse con ropaje de fiesta, escogería las hojas de un lirio; si necesitara lugar de refugio, morada de descanso, ó habitación de recreo, preferiría á todos el cáliz de una azucena. Inocencia, pureza, amor, sacrificio, humildad; he aquí el ambiente que rodea al alma en gracia; todos estos bellísimos atributos y excelentísimas virtudes las halla simbolizadas en la inocente, pura, amorosísima, humilde y sacrificada flor.

El que es la pureza y santidad esencial no quiso figurarse más que en la flor. A sí mismo se llama flor del campo y lirio de los valles; sus anhelos son descender al huerto de los aromas, al bosque de los tomillares; convida al alma á la más pura, sincera y expansiva alegría con esta apasionada invitación: Levántate, amada mía, paloma mía, hermosa mía; el invierno ya pasó; el gemido de la tortolita hase dejado oír en el campo; las flores hermostean ya nuestras campiñas. Como el



lirio entre las espinas es el alma, amiga mía, entre las criaturas.

Mientras el cristiano viva al cuidado de este celestial jardín, por más que los dañinos insectos é inmundas sabandijas que habitan en la yerba intenten asaltar su alma para comunicarla su veneno, hábil y poderoso es nuestro amorosísimo dueño para ingertar en la savia de nuestro corazón los glóbulos rojos de su purísima sangre que le conserven siempre fresco, pujante y lozano, embriagado de continuo en las regaladas ondas de su amor, gozando siempre de la plenitud de la vida en el trato íntimo y familiar consorcio con Jesús, salvador dulcísimo de las almas.

A ello nos convida la Iglesia Católica con palabras de ternura y aliento cuando nos dice: «Como niños recién nacidos, ansiad por la leche purísima con que os regala vuestra cariñosa madre; lejos de vuestra alma el dolo, fraude y simulación.» Y en otro lugar: «Puesto que habéis con Cristo resucitado, buscad las cosas del cielo, fija vuestra mirada en el divino Jesús que mora á la derecha del Padre». Este es su ardentísimo y constante anhelo, que renovados en espíritu interior perseveremos firmes en la amistad divina, haciendo germinar en nuestra alma nuevos brotes de gracia, flores hermosas de todo género de virtudes que hagan de nuestro pecho un jardín delicioso á donde venga á sestear el amado de los puros corazones, Jesús.

Mas á Jesús por María. Este es el orden de gracias sabia y amorosamente establecido por la Providencia altísima de Dios. Jesús es el Océano de los dones celestiales, María es el río por donde corren las aguas de nuestros fervientes votos. Todos los ríos van á parar á la mar y la mar no rebasa; también las súplicas del alma pura tendrán favorable acogida en el piélago inmenso del corazón de Dios, si las depositamos en manos de María; ni faltará el riego de sus bondades maternales para fertilizar las flores de nuestro corazón, que rebosarán vida exuberante, como árbol plantado junto á las corrientes de las aguas.

Por eso la piedad cristiana ideó la popular y poética devoción de las Flores de Mayo, y con entusiasmo siempre creciente, con la pompa y aparato de las grandes solemnidades, con el lujo sencillo y encantador que presta en esta época la espléndida naturaleza, la celebra en todos los puntos del glo-



bo, agrupando en torno del altar de María millares de corazones que ofrecen sus votos con fe viva y esperanza inquebrantable á la celeste mediadora entre Dios y los hombres; labios virginales que prorrumpan en himnos y cánticos de gloria pidiendo la custodia de su inocencia á la que fué depósito de la santidad; pechos candoros que laten á violencia del amor sagrado en que sienten abrasarse, y en cuyos latidos va envuelta la petición de una pureza sin mancha; lágrimas ardientes que corriendo por las mejillas de un alma atribulada á quien la desgracia y el infortunio siguen de cerca, simbolizan el deseo de una perfecta resignación; hondos suspiros que despedazando de dolor el pecho del cristiano que se siente morir ante el cúmulo de iniquidades con que la majestad divina es ofendida, figuran el celo por la honra y gloria de Dios.

Todas estas virtudes y mil más que se exteriorizan y multiplican en hermosísimos actos á los pies de la Reina de las Vírgenes, durante el mes de Mayo, tienen su representación en cada una las bellas y aromáticas flores que rodean la imagen y el trono de María, y son el gran secreto inspirado por Dios al corazón cristiano para conservar siempre el verdor, frescura y lozanía de una risueña y eternal primavera que habrá de perpetuarse más allá de los cielos.

Vayamos á María; rindamos nuestro espíritu en su amorosa presencia; cantemos sus glorias con febril entusiasmo; oremos á sus pies con fervor y con amor; mantengamos al calor de su maternal regazo, á la corriente de sus inefables cariños, pura é íntegra la gracia santificante; así será cumplido y sin mengua el gozo de nuestra resurrección espiritual; cumplida y sin mengua la primavera gloriosa de nuestra alma.

FR. DANIEL DE LA ENCARNACIÓN.







## Prelados ó Superiores de la Congregación de España

R. P. FR. JUAN DE LA CONCEPCION



HABLEMOS hoy de un distinguido carmelita catalán, hijo de la Provincia de San José, que elegido General de la Congregación de España en 1682, en su paso por el Generalato dejó una brillante estela, como testimonio eterno de su genio y de su preclaro talento.

Nació el P. Juan Escallar en Barcelona el año de 1624, y habiendo vestido nuestro hábito en su ciudad natal con el nombre de Juan de la Concepción, dió siempre pruebas claras y manifiestas de aptitudes singulares para desempeñar altos cargos. El P. Juan de la Concepción fué en sus tiempos una personalidad saliente una fuerza positiva de la Congregación de España. La Orden le tuvo como representante suyo en Roma, y tanto en el oficio de Procurador General en la curia romana, donde activó sobremanera la beatificación de N. P. S. Juan de la Cruz, como en los que desempeñó en España, fué siempre el mismo: celoso, trabajador enérgico, dispuesto, como su paisano el célebre P. Roca, si las circunstancias fueran idénticas, á vestir la vieja armadura del soldado y calarse la celada y marchar á Roma en este traje á negociar la separación de calzados y de descalzos carmelitas; disfraz que cayó tan en gracia á Santa Teresa de Jesús nuestra madre, que dió gracias al cielo por haberle dado hijos preparados para cualquier servicio, lo mismo para cantar las alabanzas de Dios en el coro, que para empuñar la espada del guerrero en bien y provecho de la Reforma.

Elevado al Generalato el P. Fr. Juan de la Concepción en el Capítulo de 1682, en este cargo supremo continuó su obra benéfica para la Congregación. Activo é incansable, despliega por todas partes las grandes energías de su alma y llega hasta el último religioso el amor ardiente á la Orden que en su corazón latía. Obra é impulsa y cual excelente y diestro piloto, comunica á los súbd-



tos su acción y movimiento, y dirige la nave que se le ha confiado con gran placidez y holgura.

Prescindiendo de las labores diarias anejas al cargo de General, el P. Fr. Juan de la Concepción llevó á feliz término la división de dos Provincias, hecho trascendental en nuestra historia de España, no tanto por lo que es, considerada en sí misma, cuanto por lo que significa y enseña. En efecto: desde que el P. Alonso de Jesús María en los principios del siglo XVII suprimió la Provincia de Andalucía la Baja, y quedaron constituídas las seis Provincias de la Congregación de España, la Orden marchó derechamente por este camino, sin que nadie se atreviera á aumentar el número de Provincias hermanas que pudieran hacerles compañía en su carrera. Estaba todavía sin cicatrizar la herida que se infirió á Andalucía al quitarle la personalidad de Provincia, y ya fuera por no renovar amarguras antiguas, ya por respeto á lo ordenado por los mayores, es lo cierto que en los Capítulos se descartaba la cuestión de la división de Provincias, á pesar de que á todos era patente y manifiesto el inconveniente de tener veinte y cinco y treinta conventos bajo la autoridad de un superior, en aquellos tiempos en que, no eran conocidos de los hombres, las fuerzas del vapor y de la electricidad para acortar distancias y recorrer en sus alas los espacios aéreos y toda la tierra.

Pero no en vano pasan los años, y desde el P. Alonso hasta el P. Juan de la Concepción el poder de la verdad se había abierto camino é iluminado inteligencias engañadas. A la luz clara y esplendorosa de la razón serena se iban rectificando antiguas preocupaciones, y tal vez sin darse cuenta tomábase una nueva orientación. Tanto las divisiones de Provincias como la nueva legislación, son frutos de otras doctrinas y convicciones; pertenecen á la segunda época de la Congregación de España. El P. Juan de la Concepción representa las dos fases; en él se cierra el primer ciclo y se abre el segundo, elevándole á tan alto estado su talento y las circunstancias de su tiempo. Como hombre avezado al gobierno, no obró atropelladamente, sino con calma y conocimiento de causa. En el primer trienio se dió cuenta del estado de la Congregación y de la cualidad del terreno que pisaba; y no procedió á la división de la Provincia de Cataluña, que fué la primera, hasta el Capítulo General intermedio de 1685, en que quedó acordada la formación de la Provincia de Santa Teresa de Aragón y Valencia. Así fué cómo complaciendo á todos, rompió con una malla rutinaria que tan graves perjuicios acarrearaba el buen gobierno de la Congregación.

Veamos la relación que del hecho hace el historiador P. Manuel de San Martín, capítulo primero, libro segundo de su historia inédita: «Desde el año 1588, nos dice, hasta el presente habían co-



rrido todos los conventos de Aragón, Valencia y Cataluña bajo el gobierno de un mismo Provincial; y todos así unidos formaban la Provincia llamada de San José, ó en expresión familiar de nuestros historiadores y castellanos era frecuentemente llamada la *Provincia de la Corona*, sin duda á que comprendía todo el distrito de la antigua corona de Aragón, esto es: el principado de Cataluña y los reinos de Aragón y Valencia. Esta Provincia de la Corona había sido erigida en el año citado del siglo anterior, y eran sus conventos más antiguos algunos del Principado de Cataluña, fundados muy á los principios de nuestra sagrada Reforma por diligencias de nuestro insigne P. Fr. Juan de Jesús Roca, catalán de nación, varon ilustre, activo, docto y de toda confianza para el desempeño de asuntos arduos de la Orden. Con este motivo, nuestra Provincia de San José era la cuarta por orden y erección entre las nueve Provincias de la Congregación de Carmelitas Descalzos de España é Indias (1)....

»Mas en este año de 1685, determinó N. R. P. General Fr. Juan de la Concepción, también catalán de nación y natural de Barcelona, con consentimiento del Capítulo General de nuestra Congregación, dividir en dos Provincias la de la Corona, porque se habían aumentado bastante sus conventos, y no podía un Provincial visitarlos cada año sin atropellarse. Así comenzó á formar Provincia aparte sólo en el Principado de Cataluña, reteniendo el nombre antiguo de Provincia de San José, y juntamente su antigüedad de cuarta Provincia de nuestra Congregación: y los conventos situados en los reinos de Aragón y Valencia, empezaron á formar otra nueva Provincia, la quinta de la Congregación bajo el título y advocación de nuestra madre Santa Teresa. Es cierto de alabar la equidad con que al mismo tiempo se determinó que en las dos Provincias matriz é hija, se aplicasen mutuamente los sufragios señalados por nuestras leyes á los religiosos en su propia Provincia, por todos y cada uno de los que ya eran profesos en la de San José, al tiempo que se hizo esta separación. Y así se cumplió fielmente, señalando en las cédulas de aviso con gran cuidado, según iban falleciendo, la circunstancia de que era el tal religioso hijo de la provincia unida de la Corona, y le tocaban más sufragios en ambas Provincias.

»Comenzaron pues á formar la Provincia de N. M. Santa Teresa once conventos de religiosos y cinco de religiosas, siendo su primer Provincial, nombrado y elegido en Capítulo General, N. R. P. Fr. Pedro de San José, natural de Quinzano, profeso de Zaragoza y ex-prior de este mismo convento, de quien hablan con

(1) Eran nueve las Provincias en los años que escribía el historiador, no en 1685 que con la creación de esta Provincia, eran siete las que constituían la Congregación de España.



mucho honor todas las memorias que nos restan de aquellos tiempos. Los conventos de la nueva Provincia eran los siguientes: primero el de Valencia, colegio de Teología moral, ejemplar en su observancia y tan estimado y concurrido de los fieles que en solo un año que tuvieron la curiosidad de llevar por cuenta las sagradas formas que en la sagrada comunión se administraban en cada una de las iglesias de esta ciudad, hallaron haberse gastado en la de nuestro convento noventa y cinco mil formas, y que era nuestra iglesia la que excedía en cinco mil á las más concurridas, quedando todas las otras de conventos y parroquias en número muy inferior. El segundo convento era el de Tamarite de la Litera. El tercero el convento de San José de Zaragoza, noviciado muy semejante al de Pastrana en lo material y formal y con tres hermosas ermitas en la huerta, por lo menos de muchos años acá, para las muchas personas que venían á hacer ejercicios espirituales en soledad, bajo la dirección de nuestros religiosos en este convento. El cuarto era el de Calatayud, colegio de filosofía, que por lo común tenía treinta colegiales cada curso, además de sus conventuales y lector con sus pasantes. El quinto convento era el de Huesca, colegio de Teología escolástica, expositiva y mística, bien acomodado, estimado y floreciente. El sexto convento era el de Enguera en el reino de Valencia, convento de vida regular y ejemplar... El séptimo convento es el de Boltaña, arrinconado en el centro de la montaña, y solo en aquel distrito cercano á los Pirineos: es de los que hacen más fruto.... El octavo convento es el de Tarazona que ya logró su traslación á esta ciudad en el año de 1680 desde la pequeña aldea de Novallas. Estaba todavía cuando comenzó nuestra nueva Provincia en un sitio malo é insubsistente que llaman *El cinto*, que es una altura incómoda en la parroquia de la Magdalena. Pero habiendo conseguido poder mudarlo en 1700 al sitio en que hoy está, cerca del portal de la ciudad por donde se toma el camino de Madrid y fuera de los muros, logra en el día un edificio muy decente con su hermosa iglesia, su competente huerta y una bella ermita con decentísima habitación para tener ejercicios espirituales.... El noveno convento es el de Nules, que es de lo más hermoso que tiene la Orden. El décimo convento es el de Sos y el undécimo el de Latorre del Carmen. Solos estos once conventos teníamos en los reinos de Aragón y Valencia el año que fué erigida esta Provincia de N. M. Santa Teresa; mas en los doce años inmediatos siguientes se añadieron dos conventos de religiosos que son el Desierto de las Palmas en el reino de Valencia y el de Teruel en Aragón.

» Los cinco conventos de monjas Carmelitas Descalzas que están bajo el gobierno de la Orden en esta Provincia son: el de San



José de Zaragoza, el de San José de Valencia, el de Santa Ana de Tarazona, el de Calatayud con advocación de San Alberto y el de Santa Teresa en Huesca.... Hay también seis conventos en el distrito de esta provincia, que son de Carmelitas Descalzas, pero están bajo la jurisdicción y gobierno de los señores Ordinarios, y son: el de Santa Teresa, llamado de Fecetas por su fundador don Diego Fecet en Zaragoza, el de San Joaquín en Tarazona, el de Maluenda en el Arcedianato de Calatayud, el de Corpus Christi en Valencia, el de Caudiel en la diócesis de Segorbe y el de Teruel:

»Cerremos este Capítulo con la narración del primer Capítulo Provincial que celebró esta Provincia de N. M. Santa Teresa en Valencia, año de 1687, presidido por N. R. P. General Fr. Juan de la Concepción, con asistencia de N. P. Provincial propio y sus once Piores. Mas como no había elecciones, sino sólo listas ó preparaciones, según las leyes antiguas, para hacer las elecciones en el Capítulo General subsiguiente, donde se elegían Provinciales, Piores y Definidores, dirigiendo para ello las listas de los Capítulos Provinciales, hay poco que decir de ellos, pues ni siquiera se publicaban sus nóminas ó listas».

Así quedó contituída y formada la Provincia de Santa Teresa en la antigua Congregación de España. Llamábasela por nuestros antiguos historiadores hija de la de Cataluña por haber procedido de ella y tener su principio y origen en ella; aunque siempre fué muy respetable por los sujetos que contaba, y por las casas que poseía. Contaba en su nacimiento tanto número de casas como la Provincia madre; y de los hijos esclarecidos que brotaron de su seno y jugaron papel muy importante en las crisis y pruebas por do pasó la Orden en España, ya nos lo contará á su tiempo la historia.

Una vez que el P. Juan de la Concepción dió este paso, pronto levantaron su voz otros religiosos demandando Provincia separada, y al terminar su gobierno el General, del Capítulo de 1688 en que dejó su cargo, surgió la antigua Provincia de Andalucía bajo la advocación de San Juan Bautista.

Esta nueva Provincia se constituyó con los conventos siguientes: Los dos de Sevilla *Los Remedios* y *El Angel Custodio*, Aguilar, Andújar, Bujalance, Carmona, Conil, Córdoba, Ecija, Guadalcazar, Lucena, Montoso, Paterna, Sanlúcar de Barrameda y Sanlúcar la Mayor; á los que añadieron después los conventos más modernos de Espejo, Puente de Suaso y el Desierto del Valle. Los de religiosas sujetos á la Orden eran: Aguilar, Bujalance, Córdoba, Ecija, Lucena, Sanlúcar de Barrameda, Sanlúcar la Mayor y Sevilla. Los de Badajoz, Talavera la Real y Zafra estaban bajo los ordinarios, y el de Fuente de Cantos era de la jurisdicción del Prior de San Marcos.



Esta es la antigua Provincia de San Felipe de Andalucía la Baja, que después de haber perdido su personalidad y formado parte de la de San Felipe de Portugal y de Andalucía la Alta, ahora se levantaba de nuevo vigorosa y pujante bautizada con el nombre de San Juan Bautista.

La de San Angelo, llamada también de Andalucía la Alta y que se componía de las casas enclavadas en los reinos de Granada y Málaga, continuaba en el mismo estado, de modo que en 1688, al cumplir su sexenio el P. Juan de la Concepción, la Congregación de España contaba las siguientes Provincias: la de San Elías en Castilla la Vieja; la del Espíritu Santo en Castilla la Nueva; la de San Angelo en Granada y Málaga; la de San José en Cataluña; la de San Felipe en Portugal; la de San Alberto de Méjico; la de nuestra Madre Sta. Teresa en Aragón y Valencia y la de San Juan Bautista en Andalucía la Baja que hacen el número total de ocho Provincias y con este número finalizó la Congregación el siglo diez y siete (1).

Doce años sobrevivió el P. Juan de la Concepción á su Generalato, y en ellos continuó figurando en las empresas más transcendentales que de lleno interesaban al bienestar de la Orden. Por fin acabó sus días en nuestro convento de Alcalá el día 20 de Enero de 1700, á la edad de 76 años, empleados todos en servir con su talento y su voluntad á la Reforma de Sta. Teresa de Jesús.

FR. E. DE S. T.

(1) En las nuevas Constituciones de 1786 y en las listas de los Capítulos Generales últimos, la nueva Provincia de Andalucía no lleva el título de San Juan Bautista, sino de N. P. San Juan de la Cruz.







## *La Virgen María*

### *en la poesía popular*

*(Continuación.)*

77

En el portal de Belén  
hay estrellas, sol y luna,  
la Virgen y San José  
y el Niño que está en la cuna.

78

Quien quisiere comprar pan  
más blanco que la azucena,  
en el portal de Belén  
la Virgen es panadera.

79

La Virgen como era pobre  
amasaba en el portal:  
el cedazo era de plata  
y la pala de cristal.

80

En Belén está la Virgen  
que en un pesebre parió;  
parió un Niño como el oro  
relumbrante como el sol.

81

Un águila parió un Niño  
y una doncella un Cordero;  
por ser la primera copla,  
respóndeme compañero.

82

Te respondo compañero  
con el alma y con la vida,  
que la que parió el Cordero  
era la Virgen María,  
Madre de Dios verdadero.

83

¿Quién nunca vió pastorcica  
tan sin ganado ni apero,  
que con tan solo un Cordero  
fué del mundo la más rica?

84

El que en vuestro vientre cupo  
y en todo el mundo no cabe  
ese, Virgen, os alabe;  
pues es quien todo lo supo  
y es él quien todo lo sabe.

85

Virgen en todo tan bella  
fuistes, que para más bien,  
nunca dejastes por quien  
paristes, de ser doncella.

86

En el portal de Belén  
ha nacido un Manolito;  
que dicen que es más bonito  
que Juanito el de Isabel.

87

Claveles y rosas  
la cuna adornad,  
en tanto que un ángel  
meciéndola está.

88

En Belén tocan á fuego;  
del portal sale la llama;  
y es que allí ha nacido aquel  
que en llamas de amor se abrasa.



89

En el portal de Belén  
nació un clavel encarnado,  
que por redimir al mundo  
se ha vuelto lirio morado.

90

Por cuna un pesebre;  
por templo un portal:  
eso es lo que encuentra  
su Real Majestad (1).

91

Brincan y bailan  
los peces en el río;  
brincan y bailan  
de ver á Dios nacido.

92

Brincan y bailan  
los peces en el agua;  
brincan y bailan  
de ver nacida el alba.

93

Que toque la gaita;  
que toque el tambor;  
y alégrese el mundo  
que ha nacido Dios.

94

A los pastores al punto  
un ángel los avisó,  
que en Belén había nacido  
su Mesías, y su Dios.

95

Pastores, venid;  
pastores, llegad:  
que el Rey de los cielos  
ha nacido ya.

96

Venid, pastorcitos,  
venid á adorar  
al Rey de los cielos  
que está en el altar.

(2) Var. un rústico te cho.  
abrigo le da.

97

Entrad, pastorcitos;  
entrad en Belén;  
entrad, que ha nacido  
nuestro Santo Rey;  
entrad y decidle  
con pecho muy fiel:  
Santo, Santo, Santo es.

98

Los pastores no son hombres  
que son ángeles del cielo,  
que en el parto de María  
ellos fueron los primeros.

99

Los pastores que supieron  
que el Niño nació en Belén  
se dejaron las ovejas  
y apretaron á correr.

100

A Belén, á Belén, pastores,  
á ver al nieto de Ana,  
que trae un león atado  
con una cuerda de lana.

101

Ya van todos los pastores  
por aquellos añijales  
dejando á los corderillos  
cerrados en los corrales.

102

Dejan todos el ganado  
corriendo á cual más veloz,  
presentando mil ofrendas  
y adoran al Redentor.

103

Uno le lleva un cabrito;  
otro le lleva un jamón:  
otros gallinas y tortas;  
otro le lleva un capón.

104

Anton dijo: A este chiquillo  
en el zurrón me lo llevo,  
que no quiero que la mula  
le tire coces al cielo



105

Cuando la Virgen parió  
se encontró en el portal sola;  
los primeros que acudieron  
fué un pastor y una pastora.

106

Un pastor comiendo sopas  
en el aire divisó  
un ángel que le decía,  
ya ha nacido el Redentor.

107

Los pastores de Belén.  
todos juntos van por leña  
para calentar al Niño  
que nació la Nochebuena.

108

En el portal de Belén  
ponen lumbre los pastores  
para calentar al Niño  
que ha nacido entre las flores.

109

Los pastores daban saltos  
y bailaban de contentos,  
al par que los angelitos  
tocaban los instrumentos.

110

¡Alegría! ¡Alegría!  
Que ya viene el día  
y va á amanecer;  
porque dicen

que ha nacido un Niño  
lleno de bondad.

Y los pastores,  
y las zagalas,  
hoy con sus danzas  
se alegrarán;  
porque esta noche  
dormir queremos  
entre los hielos  
y frialdad.

111

Unos tocan con sus chirimías;  
otros flautas para divertir;  
al recién humanado Mesías  
que ha venido por nos redimir.

112

Y dijo Melchor,  
toquen esos instrumentos,  
y alégrese el mundo  
que ha nacido Dios.

113

Hoy renace la alegría;  
todo alegre ve el pastor;  
porque en brazos de María  
reposa ya el Redentor.

114

Donde habrá, decid pastores,  
Niño más encantador;  
si en el campo ya no hay flores:  
dadle el beso del amor.







## LA ESCUELA DEL DOLOR

### XIII.

**N**UNCA de los lances de nuestra existencia en que de manera más ostensible se deja ver la benéfica y consoladora influencia de la religión de Jesucristo, es en la muerte de los seres queridos que nos rodean.

Dos genios, enemigos de todo punto irreconciliables entre sí, vienen disputándose sesenta siglos ha con tenacidad sin ejemplo el imperio del universo. Estos genios son el amor y la muerte. Oriundo del cielo y puro destello de la Divinidad, es el amor el alma de la vida moral; es á nuestro corazón lo que la savia al árbol, lo que el agua á los peces, lo que el oxígeno á nuestros pulmones. Su hábito celestial rejuvenece y vigoriza cuanto toca, y los goces más puros y delicados que acá abajo cabe experimentar, fruto suyo son. A su calor germinan y brotan y se nutren las grandes abnegaciones, los sublimes heroísmos, ciertas inefables delicadezas mutuas. Él junta en apretado haz muchos corazones, mejor dicho, los congutina y funde en uno solo. Sin él la vida sería el caos, los dulces nombres de padre, madre, hijo, esposo y amigo palabras vacías de sentido, la sociedad racional un mito, la tierra espantoso páramo. ¡Qué actividad la del amor! Salva sin esfuerzo ninguno todas las distancias, traspasa todas las fronteras, supera todos los obstáculos, abraza todos los tiempos y hasta en la deleitosa región de la eternidad penetra, con la sonrisa de los inmortales, para descansar en el seno de Dios.

Frente por frente á este numen tutelar tenemos al genio de la muerte. Debió su entronización en el mundo á la traición villana de nuestros primeros padres, é inauguró su tenebroso reinado con un fratricidio. Hija primogénita del pecado se complace en destruir lo que el amor edificó. Recorre sin cesar sus dominios, ostentando en su diestra á guisa de cetro la simbólica guadaña, cuyo filo no se embota jamás, y dejando en todas partes sangrientas huellas de sus pasos. Por todo atropella, sin que las lágrimas la detengan, ni



los ruegos la aplaquen, ni las dádivas sean bastantes á doblegarla. Los ayes del huérfano, los lamentos del desvalido y los gritos de dolor de la viuda constituyen la única melodía grata á sus oídos. Su oficio es destrozar corazones y sembrar por doquiera el luto, la desolación y la ruina. ¿Quién de mis lectores no ha sido víctima de su furor? ¿Quién no ha experimentado, siquiera sea de rechazo, sus brutales embestidas?

Para el amor, elemento esencialmente unitivo, nada tan opuesto como la separación, y de todas las separaciones ninguna tan cruel y desesperante como la muerte. No habléis de separaciones á un corazón que ame de veras, porque se os sublevará. Y cómo no, si lo herís en su fibra más delicada? Pero si se trata, no de ausencias temporales más ó menos largas, sino de separaciones definitivas hasta la eternidad, ¡oh! entonces la angustia de ese corazón llegará á su colmo y se desbordará con empuje irresistible. Al modo que la generosa leona, á quien imprudente y arrojado cazador arrebató sus cachorros, al regresar á su cueva y notar que se los han robado, se enfurece y se agita y hace retemblar el bosque con rugidos espantosos; así nuestro corazón ante el brutal despojo de sus seres queridos se agita convulsivo en su estrecha prisión y prorrumpe en inconsolable llanto y penetrantes gritos de dolor, pugnando por romper el débil muro que lo circunda, para irse tras el objeto amado que la cruel parca le arrebató. Suele decirse vulgarmente, que nadie llega á conocer todo el valor de una cosa hasta después de haberla perdido, y, en efecto, por ventajosa que sea la idea que tengamos formada de nuestro cariño para con los nuestros, no llegamos á comprender bien toda su ternura é intensidad, hasta que los hemos perdido.

Pues bien ¿cómo mitigar, siquiera un tantico, tan amarga soledad? ¿Resta algún consuelo para un corazón así torturado y maltrecho? Sí resta, y muy grande, y muy dulce, y muy legítimo. Nos lo suministra la Religión en frase tan enérgica y expresiva como soberanamente bella: «*El amor nunca muere*» (I Cor. XIII, 8) Día llegará en que «la enemiga muerte será destruída la postrera» (Ibid. XV, 26); pero *el amor no muere jamás*. No hemos perdido para siempre á nuestros queridos muertos. La muerte los arrebató de nuestro lado, pero no de nuestro amor; y el amor no muere.

Muchas veces, absorto en mis habituales meditaciones, he tratado de formarme una idea de lo que será, de lo que necesariamente tiene que ser la muerte, considerada sólo como separación, en el seno de una familia sin fe y sin Dios; y otras tantas me he visto precisado á suspender mis cálculos, porque el corazón se resistía á contemplar tan lastimoso cuadro. Ver que la muerte arranca de nuestros brazos al padre, á la madre, al ser querido; perderlos para



siempre, para siempre, en todo el rigor y horrible amplitud de esta palabra; verlos desaparecer bajo la losa de un sepulcro sin que á nuestro angustiado pecho le sea permitido abrigar ni el menor átomo de esperanza de volver á abrazarlos nunca jamás. ¡Oh! esto basta para desesperar y sacar de tino al hombre más intrépido y des preocupado. ¿Qué palabras se dirán, qué razones alegarán, de qué reflexiones se valdrán los individuos de esa familia descreída para consolarse mutuamente en el duro trance? ¿A dónde volverán los ojos?

No son así las supremas despedidas de los creyentes. ¿No has presenciado alguna, caro lector? Ahí tienes postrado en pobre lecho y próximo á emprender su viaje á la eternidad á ese modesto cuanto ejemplar padre de familia. Rodéanle sus hijos; los ha llamado él á fuer de hombre sinceramente cristiano, para darles, á la vez que su bendición postrera, los últimos consejos. ¡Qué unción en su temblorosa voz! ¡qué majestad en sus palabras! ¡qué acento de verdad en sus expresiones! Al oírle, se cree uno trasportado á los felices y venturosos tiempos de los Patriarcas de la Antigua Ley que de manera tan solemne bendecían á sus hijos antes de bajar al sepulcro de los mayores. «Hijos míos,—les dice, recogiendo todas las energías de su alma sencilla y candorosa,—hijos míos, una voz secreta y misteriosa me está anunciando que son ya muy contados los días que me restan de vida; que se acerca el momento de nuestra separación. Dios lo quiere y lo dispone así. ¡Bendita mil veces su santa y adorable voluntad! No lloréis, «ni os entristezcáis como los que no tienen esperanza» (*I Thes. IV, 12*). Tened presente que si yo muero, *mi amor no muere*. En el cielo seguiré amándoos como os amé en la tierra. No será larga nuestra separación. Unos años más, y nos volveremos á ver para no separarnos ya nunca. Entre tanto, hijos míos, sed buenos, sed honrados, obedeced y respetad siempre á vuestra madre; no amarguéis su ancianidad con actos reprobables. Queridos míos, en el cielo os espero.»

Tal es el lenguaje de la fe; tales las consoladoras enseñanzas de la Religión. Se percibe en ellos el suave aleteo de la esperanza; se aspira cierto perfume de cielo que conforta el corazón y le hace sentir las más dulces emociones.

Aquí, y no en otra parte alguna, tiene su explicación la marcadísima diferencia de caracteres que ofrece la muerte en hogares y hogares. En aquellos en que el sentimiento religioso es nulo ó poco arraigado, se ven unos extremos, unas desesperaciones, unos arrebatos que rayan en locura, en verdadero frenesí. Parece aquello un infierno en miniatura. Aunque (fenómeno singular, de explicación nada difícil) esos extremos de dolor suelen venir á parar, muy pocos días después, en la mayor indiferencia respecto de la per-



sona fallecida. Bien dice el refrán que: *El muerto, al hoyo, y el vivo, al bollo*. En cambio, cuando estas terribles pruebas, llamadas con tanta propiedad como admirable sentido práctico por nuestro cristiano pueblo *visitas de Dios*, afectan á hogares sólidamente religiosos, se observa desde luego en ellos cierto temple de alma exquisito, cierto aire de resignación, que la naturaleza sola ni sabeni puede inspirar.

Sin embargo, en manera alguna se ha de inferir de lo que en el presente escrito llevo consignado, que la Religión nos prohíbe llorar por nuestros muertos. Mucho se equivocaría quien tal pensase, y más todavía quien tratase de imponer á otros su mezquino criterio. La resignación y las lágrimas son dos elementos perfectamente compatibles en un corazón. La gracia no destruye ni ahoga los sentimientos de la naturaleza; los perfecciona, los hace más exquisitos. No se tachará de poco resignados á los Santos, y, sin embargo, estoy por decir sin temor de equivocarme, que nadie ha llorado la muerte de los suyos con lágrimas más sentidas y tiernas. Más todavía. ¿No es el benditísimo Jesús espejo y dechado de todas las virtudes? Y no obstante ¿cómo se condujo en la muerte de su predilecto amigo Lázaro? San Juan nos lo dice con las siguientes inefables expresiones que no es posible leer sin profundo enternecimiento. «Jesús cuando la vió (á María, hermana del difunto) llorando, y que también lloraban los judíos que habían venido con ella, gimió en su ánimo y se turbó á sí mismo. Y dijo: ¿En dónde le pusisteis? Y le contestaron: Ven, Señor, y le verás. *Y lloró Jesús*. Y dijeron entonces los judíos: Ved cómo le amaba» (*Joann. XI, 33-36*).

¿Pretendéis que no llore una pobre madre al fijar sus ojos en la cunita vacía de aquel pequeñuelo que la extasiaba y enloquecía con sus inocentes caricias; y esto en nombre de la Religión? ¡Oh crueles! ni conocéis á la Religión, ni sabéis lo que es un corazón de madre. ¿Quisierais que devorasen en silencio sus lágrimas aquella infeliz viuda y aquellos huerfanitos que perdieron su único apoyo y sostén en la tierra? En una palabra ¿exigís, y siempre en nombre de una Religión toda amor y ternura, que permanezca impassible un corazón humano al perder al padre, á la madre, al esposo, á los hijos, á los parientes? En tal caso, es inútil que os conteste. No tenéis corazón, y no me entenderíais; puesto que «los descorazonados no entienden de corazón, ni de alma los desalmados» (Metola).

Podemos, pues, llorar, y llorar á rienda suelta, por los seres queridos que la muerte nos arrebató, siempre que no lo hagamos «como aquellos que no tienen esperanza.» Lloremos á nuestros muertos; pero teniendo presente que no los hemos perdido para siempre; «que la enemiga muerte será destruída la postrera, y que *¡¡¡ el amor nunca muere!!!*

FR. PEREGRINO, C. D.

(*Se continuará*)





# Apuntes Etnográficos sobre la India

## De Bibliografía Brahmánica

(Continuación)

### III

#### Sección poética

Los ejércitos enemigos encontráronse en Kurukskzeta (cerca de la actual Delhi), donde gigantescos elefantes, que semejaban castillos móviles, cubriendo todo aquel extenso valle, arrollaban en su carrera á hombres y caballos, y con sus formidables colmillos sembraban la destrucción por doquier; enormes clavas y mazas de hierro, chocando mutuamente, semejaban el estampido del trueno; los carros de guerra se estrellaban unos contra otros en medio de gritería espantosa; nubes de flechas llenaban el espacio y oscurecían el cielo; los timbales, las trompetas y los cuernos guerreros resonaban entre el tumulto, y por doquiera no había sino confusión, carnicería y muerte. Con gran profusión de pormenores relata el poeta los actos de valor llevados á cabo por los jefes y principales combatientes de ambos ejércitos; pero al fin todos los capitanes del ejército de los Kuravas y el mismo Duryodhana mueren á manos de los Pandavas, que obtuvieron un completo y extraordinario triunfo. En este sitio tuvo lugar un episodio que forma el asunto de otro poema, llamado *Bhagavat-Ghita*, que con el tiempo se unió y va engastado cual perla preciosa, según frase del profesor Monier Williams, en el Mahabharata á cuyo alto valor y precio contribuye no poco (1.) Cuando, según vamos viendo, los dos ejércitos de los Kuravas

(1) Este poema, en cuyo examen no entramos por no alargar desmesuradamente este escrito, compuesto según M. Williams hacia el siglo segundo ó tercero de nuestra era, y según otros entre el séptimo y el duodécimo, representa una escuela ecléctica de filosofía en que se combinan las diversas teorías entonces corrientes entre los brahmanes sobre la divinidad, sus relaciones con el hombre, origen y destino de éste, etc. Está compuesto con gran belleza de lenguaje y con incomparable arte, á modo de poema dramático, cuyos interlocutores son Arjuna, el más valiente de los hijos del Paundu, y Krishna, que en dicho poema se revela, no ya como nuevo hombre, sino como Dios, encarnación de Vishnu y ser supremo de quien todo depende y á quien se debe toda adoración. Muchos autores han notado grandes



y Pandavas se hacían la guerra, fué agitado Arjuna por hondas inquietudes de conciencia al pensar que la sangre de sus primos derramada por él era el camino que á sí mismo se abría para el trono, é indeciso entre continuar ó abandonar la guerra, consultó á Krishna lo que debía de hacer. Esta consulta dió margen á un largo diálogo filosófico, llamado comunmente «*el Canto del Ser Adorable*» que es venerado como una de las piezas más sagradas de la literatura india, así como reconocido como uno de los escritos que más han influído en la organización social del pueblo, pues en él se exaltan, á la par que la eficacia del ascetismo y de la mortificación y supresión de sí mismo, los deberes de la casta sobre todos los demás deberes, incluso los de la amistad y parentesco. Arjuna pertenecía á la casta militar, y así Krishna le aconseja cumplir su deber de soldado, que es hacer la guerra, sin preocuparse con las consecuencias, sin parar mientes en si era lícito ó no matar á sus parientes, pues el único medio de llegar á la perfección es someterse á los deberes de la casta, por duros, por preñados de males que parezcan.

Al triunfo de los Pandavas y derrota completa de los Kuravas siguen las lamentaciones de las mujeres que vienen al campo de batalla á buscar los cadáveres de sus padres, de sus maridos, de sus hijos; la desesperación del anciano Dhritarashtra al ver á todos sus hijos muertos; y la pena, el dolor, el arrepentimiento del mismo Yudhishtira ante el cuadro de desolación que sus armas han producido.

A continuación se exponen en varios cantos los deberes reales y los

---

semejanzas entre muchas frases que en este poema se ponen en boca de Krishna, y otras que de Jesucristo se refieren en los Evangelios, lo cual ha servido de base á algunos modernos racionalistas para la estúpida y anacrónica afirmación de que Cristo Jesús es una copia de Krishna y los Evangelios un plagio del Bhagavat-Ghita, señalándose en esto principalmente Jacolliot que en varios libros, sobre todo en *La Bible dans l'Inde-Vie de Jezeus Christna*, para dar más visos de certeza á sus gratuitas aseveraciones y embaucar más fácilmente á los lectores incautos, ha osado adulterar la escritura de algunos nombres, dando muestra ó de gran ignorancia en cuestiones filológicas, pues tales nombres escritos como él quiere, no resultan ni hebreos, ni griegos, ni sánscritos, ó—lo que es más probable—de una inaudita y criminal imprudencia; y á la vez se ha entretenido en narrar episodios que no se hallan ni en el Bhagavat-Ghita ni en ningún otro poema ni tradición india, y que si algo prueban es lo poco escrupuloso que son algunos racionalistas en inventar mentiras cuando se trata de infamar á la Religión Católica. La semejanza de frases á que me refería, que atendida la fecha en que fueron escritos los Evangelios y el Bhagavat-Ghita, procede de que los Brahmanes han copiado de los Evangelistas, y no vice versa, puede explicarse viendo en ella una expresión de la influencia del Cristianismo en la India, pues fundadas algunas iglesias cristianas durante los primeros siglos en estas regiones y habiéndose multiplicado el número de fieles, los brahmanes, ávidos de ciencia en cuyas profundidades constantemente especulaban, inclinados á la vez á todo lo maravilloso, á todo lo que superara las ordinarias concepciones humanas, las ordinarias humanas fuerzas, no pudieron por menos de parar su atención en los libros sagrados de aquella nueva religión que en medio de su pueblo se había establecido, y debieron de leer los Evangelios y otros libros divinamente inspirados, aunque no con la disposición de espíritu humilde y sencillo que mereciera ser iluminado con los resplandores de la fe, pero sí con criterio suficiente para reconocer que aquello era más que humano; y queriendo enaltecer y divinizar á sus antiguos héroes les atribuyeron en sus poemas hechos prodigiosos que copiaban de los libros de la Iglesia Católica, y frases sublimes que habían sido pronunciadas por Cristo Jesús y se hallan consignadas en los Evangelios. Con esto conseguían los escritores brahmánicos, conforme discurre el erudito y sabio C. Harlez, popularizar á sus héroes convertidos en divinos obradores de hechos estupendos, y á la vez hacer de ellos unos rivales de Cristo, capaces de contrabalancear en el ánimo del pueblo la influencia del Cristianismo.



sociales; las excelencias y provechos de la generosidad; y los medios de lograr la liberación final de todos los males; y se describe el solemne sacrificio del caballo ofrecido por el vencedor.

Más tarde se refiere cómo el anciano Dhritarashtra, inconsolable con la muerte de sus cien hijos, se retiró á una ermita, en medio de la floresta, con sus servidores, su esposa y la madre de los vencedores Pandavas, y allí, después de una vida de contemplación y ascetismo, murieron todos juntos en una hoguera. Y después de hablar de la desaparición de la raza entera de los Yadavas, á que pertenecía Krishna, de la destrucción de Diwaraka, capital de su reino, y de la muerte del mismo Krishna, cuenta la epopeya que los Pandavas, agitados por incesantes remordimientos, abdicaron el reino, y no llevando consigo de este mundo otra cosa que un perro fiel, partieron para el Himalaya á fin de *unirse allí con el Infinito* y entrar en el cielo de Indra; pero los infortunados peregrinos sucumbieron en el camino, uno después de otro, excepto Yudhishthira y el perro. Estos, al fin, llegaron al término de su viaje, y Yudhishthira fué admitido por los dioses en el cielo con su fiel compañero, que entonces se descubrió que no era realmente un perro, sino *Dharma* (la virtud) bajo el disfraz de aquel animal (1). Pero no encontrando Yudhishthira en el cielo á sus hermanos, ni á Draupadi, ni á sus amigos, rehusó permanecer allí sin ellos y se fué á buscarlos y acompañarlos en el infierno, prefiriendo sufrir en unión suya infinitos males, á gozar solo infinitos bienes. Mas vencedor también en esta última prueba, fué admitido con toda su familia y sus amigos en la morada de los dioses que estaban atónitos al ver tanta grandeza de alma en el mayor de los hermanos Pandavas.

Tal es á grandes rasgos el contenido de esta gigantesca epopeya, capaz de agobiar bajo la grandeza de su comprensión el ingenio de Homero.

Este trabajo, tal cual hoy existe, no es parto de un solo autor, ni nació de una sola vez, ni en un solo tiempo: el trabajo primitivo era mucho más breve, y sucesivamente se le fueron acumulando, durante muchos siglos, mil episodios, historias y disertaciones, pero sin romper la unidad del asunto; de suerte que la rivalidad y guerra entre los Kuravas y Pandavas fué el núcleo al que hicieron converger los poetas brahmánicos de todas aquellas edades las leyendas y tradiciones diversas que corrían entre el pueblo.

La guerra cantada en el poema, mirada como acontecimiento histórico, tuvo lugar, según una de las más autorizadas opiniones, hacia el siglo doce ó trece antes de J. C., si bien no sino muchos siglos después se escribieron los primeros cantos; pues el gramático indio Panini, que vivió en el siglo IV antes de Jesucristo, y cita todas las obras literarias escritas hasta entonces, no habla de la Mahabharata. W. J. Wilkins, y otros con él, piensa basándose en muy buenas razones, que esta epopeya debió de empezar á escribirse hacia el año 200 antes de nuestra era.

(Se continuará.)

FR. WILLIAM, C. D., M. A.

(1.) En otro lugar de esta epopeya se dice que el dios Dharma fué de quien la esposa de Pandu tuvo á Yudhishthira.





## ROMANCE DE UNA VOCACION

### CAPITULO IV

#### Garnet

(Continuación)



CAMILA Valery vió por primera vez á Garnet una tarde que se hallaba en casa de su amiga María Caesbrook. Las relaciones entre las dos jóvenes no se habían suspendido á pesar de la oposición de Mistress Valery, para superar la cual no fué poco lo que tuvo que luchar Camila, pero logrólo al fin, merced á que ya no era una muchacha, y por otra parte tenía prevenido á su madre que estaba dispuesta á perseverar en su propósito de imbuírse en las doctrinas del Catolicismo más y más. Las dos jóvenes habían llegado á intimar con una amistad ardiente, y aunque eran de temperamento completamente distinto, sin embargo, el trato mutuo y largas pláticas sobre asuntos serios y poco comunes en conversaciones entre jóvenes, dió á aquella amistad un carácter que fué beneficioso para ambas. Mister Caesbrook asimismo concibió gran simpatía por Camila, y la joven la correspondía con gratitud intensa. Al considerar Camila las condiciones de esta familia, se explicaba perfectamente que María no hubiera sentido llamamiento especial para la vida religiosa. Estas reflexiones en nuestra joven iban envueltas en una atmósfera de melancolía, no obstante que otras veces, al pensar quiénes eran los que instrumentalmente la mantenían á ella en la gracia de su vocación, era Camila de tan nobles naturales sentimientos que no podía menos de sentir por ello gratitud hacia los miembros de su propia familia.

Hacia las cuatro y media de la tarde de un día caluroso de Agosto María atravesaba con Camila el vestíbulo en dirección al recibidor, y parándose un momento y abriendo una puerta que en uno de los lados se hallaba, dijo:

—Garnet, vamos á tomar el té.

A través de la puerta abierta, Camila divisó á un joven, abismado en la lectura de un libro, con los codos en la mesa, las manos en las sienes,



delante de sí, esparcidos en el verde tapete, los huesos del esqueleto de una mano humana. Garnet, al oírse llamar, levantó la cabeza.

—Está bien, contestó, y fijó sus ojos en Camila; mas en seguida, volviendo en sí, añadió:—Dentro de un instante voy, tan pronto como recoja estos huesos.

Pocos momentos después, el joven se reunió en el recibidor con su madre y las dos jóvenes, y hecha su presentación á Camila, sentóse al lado de ella.

—He sabido,—dijo ésta después de una breve pausa,—que estaba usted estudiando para el Doctorado, ¿no es así?

¡Oh! no, gracias por su bondad,—replicó Garnet riéndose,—ahora no me hallo ya buscando la ciencia en los libros: ahora sólo pretendo conservar y ejercitar la adquirida.

—Así, pues, ¿V. ya es Doctor?

—Hace tres meses que se graduó,—interpuso María, que junto con su madre se sonreía ante la *naiveté* de Camila.

—¡Cómo! ¿es cierto?—dijo la joven volviendo su encendido rostro hacia su amiga.—Pero, María, me extraña que V. no se haya dedicado al ejercicio de enfermera en compañía de su hermano. Yo he oído muchas veces hablar de hermanos y hermanas que unidos prestan su asistencia á los enfermos.

—Es cierto, pero yo de ningún modo me dedicaría á esa profesión, aun en el caso que yo pudiera dejar sola á mi mamá. El asistir á los enfermos será una profesión todo lo benéfica y propia del corazón de una mujer que se quiera, pero creo que uno por ciento de las jóvenes que la siguen, no lo hacen por otros fines que por cuestión de lucro y por llevarse buena vida.

Garnet que no quería ser extraño á la conversación, interrumpió diciendo:

—María está en lo cierto; y yo he conocido á algunas de estas enfermeras hablar y murmurar contra su profesión médica cuando tenían que asistir en casos que por naturaleza de la enfermedad ó por el trabajo excesivo que requerían, eran más propios para ser tratados y soportados por algo que sólo el sacrificio de sí mismo y una caridad heroica pueden inspirar.

Camila dirigía sus ojos llenos de sorpresa y de interés de uno á otra.

—¿Cómo?—exclamó,—yo siempre he creído que la vida de una mujer dedicada á la asistencia médica de los enfermos dista tan solo un paso, atendida su utilidad, caridad y existencia metódica y ordenada, de la vida de una Monja.

—¡Quite allá!—exclamó Garnet con acento cómico y festivo.

María entre tanto se reía.

Amiga Camila,—dijo,—tiene V. que rectificar sus opiniones. ¡Método y orden en esas mujeres! ¿En qué? Yo no he visto jamás á una enfermera que en el arreglo de su gabinete se condujera de otro modo que si se tratará de una suerte de pabellón provisional para pasar una tarde de recreo. Ellas se presentan siempre, eso sí, muy ataviadas y peripuestas, pero ¡si V. viera el desbarajuste que en todas sus demás cosas tienen!



—¿Quiere decir que V. opta por las Monjas para ese oficio?

—Yo no sé,—repuso Garnet, como si Camila se hubiese dirigido á él —Yo creo que las Monjas son ciertamente muy buenas, pero su modo de conducirse en este particular no es tan científico ni de tanta confianza como el de las enfermeras de profesión. Las monjas que asisten en los pequeños hospitales, se cuidan demasiado de los remedios de la religión, cuando lo único que se necesita es un cáustico, y sólo se preocupan de consultar el termómetro, cuando el paciente prácticamente ha espirado.

—¿Se puede saber en qué Hospital ha hecho V. las prácticas?—preguntó Camila volviéndose á Garnet y dirigiéndole una expresiva mirada, á la vez que éste le ofrecía un plato de pastas.

—En el Hospital de S. Marcos.

—¡De S. Marcos!—repitió ella.—Me parece que yo he oído hablar de él, si bien ciertamente no recuerdo con qué motivo.—y al decir esto dirigía su mirada en torno suyo como indagando.

—¿Usted ha oído hablar de ese Hospital?—dijo el joven, dejando el plato antes de que Camila tomase algo.

—Pero, Garnet,—le dijo con afabilidad su madre,—Miss Valery no ha tomado nada.

—Tome V. este pastelillo, Camila,—la dijo María.—Lo he hecho yo misma—ya ve V. si es buena recomendación—según receta que me dió una monja escocesa.—Camila tomó uno de aquellos]deliciosos y exquisitos pasteles, y esto fué motivo de ponerse á hablar de Escocia, con lo cual se le fué á Camila del pensamiento el nombre de S. Marcos y el recuerdo de su Hospital. Durante este tiempo Garnet guardó silencio, reduciéndose á escuchar muy pacientemente, según pareció á su madre que no estaba acostumbrada á ver á su hijo tan atento en semejantes ocasiones. En Garnet iban operando especial encanto las agradables prendas de Camila que, naturalmente, en el curso de la conversación se manifestaban.

Indudablemente Camila aparecía aquella tarde más interesante que nunca. Nuevas gracias parecían reflejarse en los delicados tintes de su rostro, y su voz era tan dulce como nunca María misma lo había notado.

Ya á la caída de la tarde, habiendo Mistress Caesbrook puéstose al piano á tocar una melancólica tonada noruega, mientras los tres jóvenes se reunían cerca de la ventana envueltos en la semi-oscuridad, de repente Camila volviéndose hacia Garnet, le dijo:

—Ahora recuerdo lo del Hospital de S. Marcos. Esa tonada que semeja tierno arrullo, tiene algo que me lo he traído á la memoria.

—¡Cómo! ¿tan importante es ello, Miss Valery?

—¡Oh, no! El caso es que una señora que venía en el mismo vapor en que yo regresé hace poco de las Islas del Canal, tenía un niño que había estado tres semanas en aquel Hospital después de haber sufrido unas quemaduras. ¿Recuerda V. algo acerca de ese caso?

Camila no se dió cuenta de la viveza con que Garnet retiró sus ojos cuando ella empezó á hablar y los dirigió hacia la oscura sala.

—Es tan grande el movimiento de muchachas que entran y salen



allí continuamente,—repuso Garnet con exagerado acento de indiferencia en su voz,—que es muy difícil acordarse de si yo tuve que ver algo con éste en particular ó no.

—¿Pero no estabas tú especialmente encargado del departamento de los niños, Garnet?—notó María como por acaso.

—No más que los otros estudiantes.

—Yo he pensado que V. podría acordarse de este niño, porque tiene un nombre poco oído: Marcelo,—dijo Camila.

Garnet no contestó. Su silencio á nadie podía extrañar, pues de ordinario rehuía toda conversación acerca del Hospital.

—¿Es gracioso, verdad?—añadió Camila después de una pausa:—á mí me atormenta siempre mucho si tales cosas como esa se me pasan de cuenta.

Lo que se siguió á esto en la conversación de los jóvenes, fué enteramente distinto.

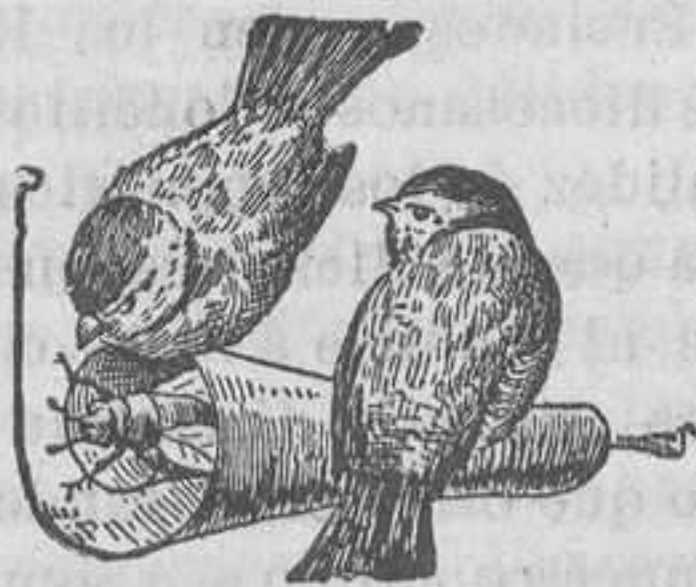
Cuando Camila volvió á casa, Garnet y María la acompañaron por indicación de Mistress Caesbrook. Esta señora había pensado que su hijo se ofrecería por sí mismo á hacerlo; pero cuando al fin, notando que Garnet no se adelantaba, ella misma tuvo que proponerlo, una vez más se quejó á solas de lo enigmático que resultaba aquel muchacho.

Mister Caesbrook entraba en casa en el momento en que las tres jóvenes salían.

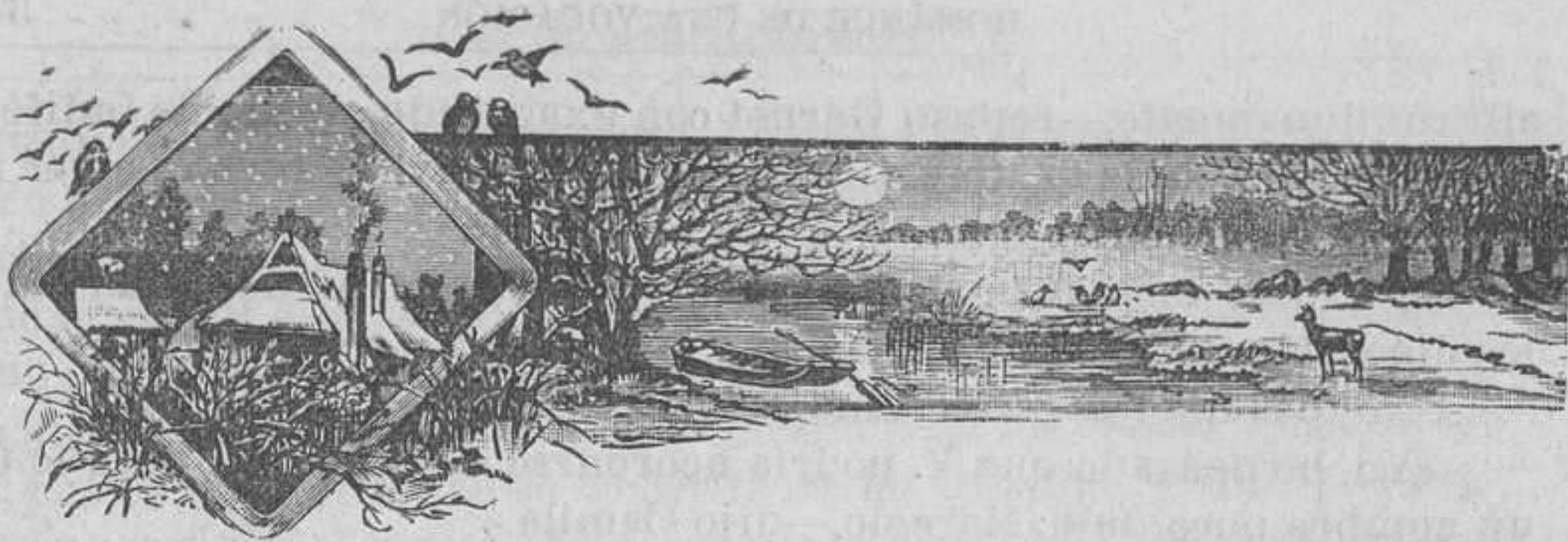
—Garnet y María van á acompañar á Camila á su casa,—le dijo su esposa.

—Muy bien, muy bien,—repuso asintiendo el buen señor, dirigiendo á la vez una penetrante mirada á su hijo.

Garnet comprendió lo que aquella mirada de sorpresa encerraba, y cuando salieron á la calle vióse dentro de sí, pensando que su padre se había acaso forjado una equivocada suposición, que al presente sería fácil de rectificar.







## SECCION CANONICO-LITURGICA

### DECRETO

SOBRE LOS ESPONSALES Y EL MATRIMONIO PUBLICADO POR LA SAGRADA CONGREGACIÓN DEL CONCILIO POR MANDATO Y CON AUTORIZACIÓN DE NUESTRO SANTÍSIMO SEÑOR PÍO, PAPA X.

*(Continuación)*

El R. P. Ferreres, hablando de la pragmática de Carlos IV de España, ya mencionada, sobre los esponsales, dice: « Como tal vez en España más que en otras partes se sentían los inconvenientes y graves males de los esponsales privados, » etc. (Cfr. Razón y Fe, vol. 2, pág. 113.)

Nosotros, que no nos creemos tan competentes como el P. Ferreres, no hemos de afirmar ni negar que los inconvenientes y graves males que resultaban de los referidos esponsales fueran en el extranjero ni mayores ni menores que en nuestra Patria, aunque sospechamos, á nuestro modo de ver con fundamento, que se abusaba de ellos en todas partes; pero sí afirmamos que este asunto preocupaba á los teólogos de todas las naciones de Europa; que los canonistas más eminentes y afa- mados hablan de él en sentido favorable á la solemnidad de los espon- sales, y que muchos Prelados, ya en los Rituales y Manuales de sus Iglesias, ya en Sínodos diocesanos y Concilios provinciales, exigieron en orden á la licitud y validez de los esponsales condiciones encaminadas á corregir los abusos á que los dichos esponsales privados daban lugar.

Como no es posible ni conduce á nada citar todos los autores y Sí- nodos que trataron este punto de disciplina eclesiástica, nos limitare- mos á nombrar alguno que otro, procurando que sean de distintas na- cionalidades, sin que nuestro ánimo sea censurarlos por haber sosteni- do en sus tiempos opiniones hoy improbables y reprobadas por la Igle- sia; pero muy corrientes antes que el Sumo Pontífice Benedicto XIV hubiese publicado su admirable Obra «De Synodo Dioecesana,» si bien, como veremos más tarde, hubo aún después de este Papa canonista se- gún el cual podían los Obispos, ciñéndose á sus atribuciones, poner condiciones á la validez de los esponsales, anulando de este modo los



clandestinos y haciendo que solamente los públicos ó solemnes fuesen obligatorios en el doble fuero interno y externo.

Empezemos por los moralistas de la vecina Francia, y sea el primero el P. Gabriel Antoine, S. J., «auctor valde rigidae sententiae,» como le llama S. Alfonso (Cfr. *Homo Apostolicus*», XVI, 108), muerto en 1743, quien, enumerando los diversos modos de celebrar el contrato esponsalicio, escribe así: 4. «Se contraen (los esponsales) pública ó clandestinamente, pues para ello no se requiere por derecho común la presencia del párroco y de los testigos, como, según atestigua Fagnano, declaró la Sagrada Congregación de Cardenales, porque el Concilio de Trento nada dispuso ni cambió acerca de los esponsales que antes de él eran válidos, aunque clandestinos, como válidos eran antes del Concilio los mismos matrimonios clandestinos.

Ahora bien; nadie debe apartarse del derecho antiguo mientras el nuevo no disponga otra cosa contraria, (ex l. 32 eod. *de appellat.*) Mas por derecho particular de muchas diócesis, principalmente de Francia y Bélgica, los esponsales deben celebrarse en presencia del párroco y de los testigos, si bien, esto no obstante, los que en las dichas diócesis se celebraren sin la asistencia del párroco y de los testigos son válidos y obligatorios, y producen el impedimento de pública honestidad, según el Ritual de Cambray y el Sínodo de Malinas, puesto que el Concilio Tridentino nada dispuso acerca de ellos, dejándolos dentro de los límites del derecho común.

«Ad illa (sponsalia) jure communi non requiritur praesentia parochi et testium, ut teste Fagnano declaravit Sacra Congregatio Cardinalium.... Jure autem particulari multarum dioeceseon, praesertim Galliae et Belgii, sponsalia celebrari debent coram parochi et testibus. In quibus dioecesibus, si coram parochi non fuerint contracta, sunt nihilominus rata et obligatoria, inducuntque impedimentum publicae honestatis, juxta Rituale Cameracense et Synodum Mechliniensem, cum a Concilio Tridentino sint relicta intacta, atque valida in terminis et dispositione juris communis.» (Cfr. *Tract. de Matrim.*, cap. 1, Madrid, 1779.)

El P. Antoine, que no hace mención expresa de los abusos á que daban ocasión los esponsales privados, límitase á decir que estos, válidos por derecho común, estaban prohibidos en muchas diócesis, en especial de Francia y Bélgica por derecho particular, reconociendo, no obstante, que aún en este caso los esponsales son válidos y producen los efectos canónicos.

El P. Renato Jacinto Drouín, O. P., que, aunque vivió, enseñó teología y murió en el Piamonte, casi al mismo tiempo que Antoine en Francia, era francés, está más explícito cuando habla por cuenta propia, menciona algunas de las causas que impulsaban á los Obispos á ordenar que los esponsales se celebrasen públicamente y copia al pie de la letra la parte dispositiva de los Rituales de Cambray y Malinas en la materia presente, lo que no hizo Antoine, seguramente por no extenderse.

Según el P. Drouín, de cuya preciosa obra «*Libri decem de re sacramentaria contra perduelles haereticos*,» tomamos esta cita, se requiere para la solemnidad de los esponsales: 1.º que se contraigan en presen-



cia de testigos, principalmente consanguíneos; y 2.º en presencia del párroco.... de aquí, continúa diciendo este sabio teólogo, que casi en todos los Rituales se da por cierto que el ministro de los esponsales es el párroco, ó su vicario, ó bien cualquier otro sacerdote á quien el párroco ú Ordinario delega sus veces.

Ahora bien; al párroco corresponde, según el P. Drouin, procurar que los que van á contraer los esponsales estén, como á cristianos conviene, bien dispuestos; que no los contraigan, *como muchas veces sucede, á raíz de haberse entregado á los excesos de la bebida*; sino que se junten, sobrios y modestos, en el tiempo y lugar convenientes. «Sponsalia contracturi, bene, ut christianos decet, dispositi, non ab immodica, ut saepe fit, computatione recentes, sed sobrii ac modesti, loco et tempore congruis convenient; non enim ubique indifferenter, sed in sacro, vel saltem honesto loco sponsalia ineunda.»

Vamos á citar ahora por el orden cronológico á dos reputados teólogos belgas del siglo 17: Egidio (Gil) Conink, S. J. y Eligio Basseo, O. M. C. En la Disputación 21, de Sponsalibus, duda tercera, después de probar que los esponsales de futuro privados son lícitos, dice el primero que deben disuadirse comunmente á todo trance por los daños que de ellos resultan: «At sunt omnino communiter dissuadenda ob damna inde emanantia.»

No es pecado, dice Basseo, contraer esponsales clandestinos, aunque por costumbre y estatutos sinodales sea conveniente celebrarlos en presencia del párroco y de los testigos, y esto, no en tabernas, sino en lugar sagrado: «Non est peccatum contrahere sponsalia clandestina, quamvis ex consuetudine et statutis synodalibus oporteat illa contrahi coram parochi et testibus, idque non in tabernis, sed in loco sacro.» (Cfr, Flores totius Theologiae practicae, verb. sponsalia, 82, n. 6.)

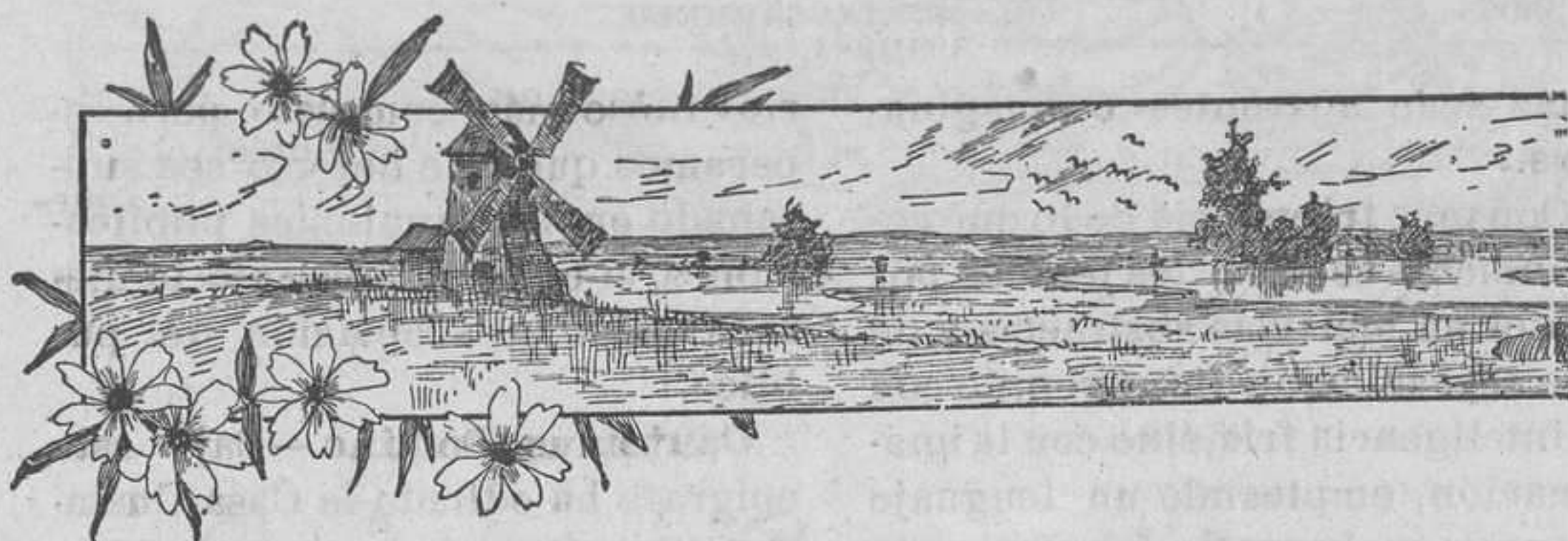
El Ilmo. Sr. Juan Vuateville, Obispo de Sausana, Suiza, fué más radical en esta materia que los Sinodos citados de Cambray y Malinas, pues mientras estos se limitaban á prohibir, pero sin negarles la validez, los esponsales privados ó clandestinos, el Sr. Obispo de Lausana los declaraba írritos y nulos por decreto de 8 de Febrero de 1637.

Cita este decreto el P. Jorge Gobat, S. J., teólogo alemán, nacido en 1600 y muerto en 1679, y tomando del mismo ocasión, plantea estas dos cuestiones, á saber: 1.ª Si el Obispo puede sólo por sí mismo, ó á lo menos con el consentimiento de la autoridad civil, dictar un decreto de esta especie? 2.º. Si los esponsales clandestinos, en el caso prohibido por un tal decreto, tienen alguna fuerza obligatoria antes que hayan sido ratificados en presencia del párroco? «An possit Episcopus vel solus, vel saltem cum consensu magistratus politici condere ejusmodi decretum? An sponsalia clandestine inita in casu, quem praemittit illud decretum, obtineant aliquod robur, priusquam ratificentur coram parochi?»

FR. GRACIANO.

(Se continuará).





## BIBLIOGRAFIA

**La Iglesia y el Obrero**, por el P. Ernesto Guitart, S. J.—Gustavo Gili, Editor.—Universidad, 45. Barcelona. Ptas. 3.

He aquí un título vasto y fecundo, enlazado con los problemas más transcendentales que de veinte siglos acá viene registrando la Historia.

No se propone el autor resolverlos todos, ni siquiera especular con amplitud y detenimiento sobre cada uno de ellos, sino solamente dar una idea ligera, pero muy exacta, de lo mucho que la Iglesia católica ha hecho por resolverlos, que es lo más oportuno y práctico en trabajos ordenados á la propaganda y vulgarización de conocimientos útiles entre las gentes sencillas y no muy ilustradas, que, aunque competentes en otros ramos del saber, no han podido dedicarse á los estudios que se trata de popularizar.

Leyendo esta obra adquiere la convicción profunda de que nadie ha hecho más ni trabajado tanto por el obrero como la Iglesia católica. Desde S. Pablo hasta León XIII y Pío X la Iglesia no ha cesado de clamar contra los abusos cometidos por la usura, por

amos ambiciosos que explotan villanamente al pobre trabajador.

El obrero recobró su dignidad primera desde el momento en que Jesús santificó el trabajo en el humilde taller de Nazaret. Con autoridades sagradas y profanas va probando el P. Guitart su tesis, y al terminar la lectura del libro, recuerda naturalmente uno las célebres palabras de Luis Veuillot: La democracia es un hecho que dejó de ser nuevo hace más de mil ochocientos años.

**Las Metáforas en las ciencias del Espíritu**, por el P. Marcelino Arnaiz, Agustino, Profesor del R. Colegio de estudios Superior del Escorial.—Sáez de Jubera Hermanos Editores, Campomanes, 10 Madrid, 2 ptas.

Háblase en este libro del sabio profesor del Escorial, no de la metáfora como figura retórica de lenguaje, una «de las que pudieramos llamar metáforas de pensamiento» empleadas en las concepciones filosóficas y científicas, que consisten en trasladar conceptos, leyes y métodos de un Orden de objetos á otro diferente en virtud de ciertas analogías, siquiera



estas sean aparentes é imaginarias.»

Con más frecuencia de lo que comunmente se cree, los tenidos por sabios en materias abstractas y de alta especulación discurren, no con la inteligencia fría, sino con la imaginación, empleando un lenguaje inexacto y obscuro, que más que la ciencia objetiva impersonal verdadera, expresa un sentimiento subjetivo propio y personalísimo del escritor. Así se explica el estado anárquico en que se encuentran hoy las ciencias y el escepticismo corrosivo que ataca hasta los principios y conclusiones tenidos hasta ahora por indubitables. Consecuencia de todo esto es la falta de lógica y de principios directores del pensamiento en la revolución de problemas que más interesan á la vida humana. Contiene el libro observaciones agudas y profundas, conducentes todas á que la inteligencia y el buen sentido desempeñen honrosamente su oficio en el estudio de los diversos conocimientos humanos.

**Anuario de la Prensa Católica Hispano-portuguesa**, por D. Jose Casas, Notario mayor eclesiástico —Orense 1908.

Afortunada nos parece la idea del señor Casas al publicar este «Anuario» en el que nos da «como en un Album los periódicos católicos de la Península Ibérica para que se conozcan y se relacionen entre sí y para que cuantos deseen subscribirse ó buscan medios de publicidad, acudan á la Buena Prensa.» Es un medio este hacer algo práctico en favor de tan buena causa, que en España como muy acertadamente afirma el editor en el prólogo, todo ó casi todo se nos va en proyectos.

Sería de desear que el «Anua-

rio» fuese más completo, pero esperamos que este defecto sea subsanado en las siguientes publicaciones, si como el opúsculo lo merece logra la aceptación del público.

**Cantemus Domino.**—Bajo este epígrafe ha editado la Casa Gustavo Gili de Barcelona una colección completa de cánticos religiosos de autores antiguos y modernos que ha recopilado un padre de la Compañía de Jesús.

Si algo práctico se desea respecto á la reforma del canto en las iglesias, y al deseo del Santísimo Padre Pío X, de que el pueblo tome parte activa en las funciones litúrgicas, hágase con este librito cada Párroco y Rector de iglesia y en el encontrará satisfecha la necesidad que se siente en todos los templos de una serie de motetes alusivos á las diversas solemnidades que en ellos se celebran, que vengan á reemplazar á la música callejera que se emplea aun en los oficios divinos.

El *Cantemus Domino* contiene misas, oficio parvo de la Virgen con las entonaciones de los salmos en puro canto gregoriano, y un riquísimo surtido de cánticos al Santísimo Sacramento, al Corazón de Jesús, á la Virgen Santísima, á los Santos, propios de tiempo é indiferentes; todos ellos de sumo gusto, á la vez que adaptados á la capacidad del pueblo.

Es un bien incomparable y un gran paso hacia la reforma la idea del padre Jesuíta autor del *Cantemus Domino*, á quien felicitamos al mismo tiempo que agradecemos el envío.

De venta en la Casa del Editor, Gustavo Gili, Universidad, 45, Barcelona.





## Crónica Carmelitana

---

**De Buenos Aires.**—R. P. Director de EL MONTE CARMELO: Muy estimado y respetable Padre: Cábeme mucho contento en participar á V., algo, no más que algo, de lo mucho que sus hermanos en religión, y míos en Cristo, trabajan aquí para bien de la fe católica, de las almas y de la misma orden carmelitana. Se trata de una solemne peregrinación al Santuario-Basílica de nuestra Señora y Madre de Luján, que es en esta República lo que ahí la Virgen del Pilar, en Francia la Virgen de Lourdes, en Chile la Virgen de Andacollo; etc. etc. Mas no soy yo la que va á narrar los hechos, pues no me creo con fuerzas para ello, aunque sí con entusiasmo, sino que remito á V. lo que acabo de leer en «El Pueblo» diario católico que se publica aquí. Pero sí le adelantaré que lo dicho por «El Pueblo» es poco para lo que fué el acto en realidad.

Vea Rvdo. Padre la invitación que ocho días antes de la peregrinación hizo la Comisión Directora á las personas devotas del Carmelo de Buenos Aires:

«Devotos del Carmen que os habéis alistado en el ejército de la Virgen inmaculada del Carmelo, vistiendo su santo escapulario: vuestra madre y reina os llama á Luján; haced un pequeño sacrificio para acudir al llamamiento de la más cariñosa de las madres que os espera para consolaros en vuestras penas y derramar sobre vosotros sus misericordias maternales.

El 16 de Julio, fiesta de la Virgen del Carmen del presente año, se cumplirán cincuenta años, que esa Virgen inmaculada se apareció en Lourdes por última vez despidiéndose de una humilde pastorcilla. Millones de peregrinos han visitado desde entonces aquel lugar santificado por aquellas plantas virgíneas, consiguiendo la salud del alma y muchas veces la del cuerpo.

Ya que no podemos acudir en este año jubilar á la gruta de Lourdes, vayamos á Luján. La misma Virgen que apareció á las orillas del Gave nos aguarda en la grandiosa Basílica que la piedad de los fieles le ha levantado en Luján, desde donde, como ángel tutelar, vela por la prosperidad de las Repúblicas del Plata.

Cofrades del Carmen: imitad al humilde y fervoroso carmelita Fray Gabriel, que con tanto amor y devoción colocó la piedra fundamental del primitivo templo de la Virgen de Luján.

Además, este año es el jubilar de su Santidad Pío X, en este año cumple cincuenta de sacerdocio y es un deber de todos los hijos de la Igle-



sia católica el rogar á la Virgen que por su intercesión prolongue Dios la vida del Padre común de los fieles y vea el triunfo de la Iglesia sobre sus enemigos.

Vayamos todos á los pies de la Virgen de Luján á pedirle por nuestro atribulado Pontífice, por nuestros celosos Prelados eclesiásticos de la Argentina, por el aumento de la fe, por la paz, la concordia y la prosperidad de nuestra querida república.»

He aquí ahora cómo el pueblo carmelitano ha respondido á la precedente invitación en tan corto tiempo y en capital tan populosa.

Habla el citado diario calórico, «El Pueblo:»

*Peregrinación á Luján.* Una sorpresa agradable ha sido la peregrinación á Luján llevada á cabo por la simpática asociación de la corte perpetua de la Virgen del Carmen, denominada Semana devota del Carmelo. Poco más de una semana de preparación ha bastado para reunir en torno de la bandera carmelitana más de mil quinientos peregrinos, todos católicos, los cuales llegados á la estación basílica, se pusieron en orden con el valioso estandarte de la asociación á su frente; iban delante los caballeros con sus escapularios y seguían las señoras, cantando todos con entusiasmo las letanías de la Virgen. Ya antes se había rezado el rosario y entonado cánticos en cada uno de los coches que componían el tren.

Al encuentro de tan entusiasta y bien ordenada procesión salió la reverenda comunidad de la basílica con cruz y capa pluvial.

Al entrar en la basílica se empezó el «Ave» popular que se canta en las peregrinaciones de Lourdes, y aquellas mil quinientas voces salidas de pechos enamorados de la Virgen debían subir como perfume agradable al trono de esa dulce madre inmaculada. Inmediatamente oficióse misa de comunión por el reverendo padre prior del Carmelo, que duró dos horas largas á causa de las numerosas personas que se acercaron á recibir el cuerpo sacratísimo de Jesús.

Se puede decir que todos los peregrinos comulgaron, exceptuando algunas personas enfermas; razón por la cual se concluyeron todas las formas de los copones teniendo que consagrar otras en la siguiente misa.

Se ensanchaba el corazón ante aquella grandiosa manifestación de fervor católico y hacía vislumbrar halagadores y hermosos horizontes para la Iglesia católica en la Argentina.

A las once dió principio la misa mayor oficiada por el M. R. P. Bonifacio de la Sagrada Familia, provincial de los carmelitas descalzos, asistido de dos reverendos padres de la basílica.

El púlpito estuvo á cargo del reverendo padre Rafael de Santa Teresa, prior del Carmelo.

Empezó el exordio poniendo de relieve las íntimas relaciones que existen entre el Carmelo y la Argentina por ser un humilde hijo del Carmelo, quien abrió los primeros cimientos del templo primitivo de la Virgen de Luján y por la devoción que profesaron á la Virgen del Carmen los próceres de la independencia argentina en especial el más ilustre y valiente general de Sud-América, don José de San Martín, que en la plaza de Mendoza ofreció su espada á la la Virgen del Carmen, nom-



brandola generalísima del invencible ejército que escaló los Andes. Describió lo que ha sido la Virgen de Luján para la Argentina; la capitana que infundía valor á los ejércitos patrios llevándolos á la victoria segura.

Concluyó pidiendo á la Santísima Virgen por el Papa y por nuestro Exemo. señor Arzobispo á quien tanto debe el Carmelo Argentino: él nos acompaña en su espíritu, dijo el orador, y nos ha dado su bendición enriqueciendo con indulgencias nuestras plegarias á la Virgen.

A la una y media de la tarde se congregaron de nuevo los peregrinos en el templo para recibir la bendición del Santísimo y escuchar la palabra del M. R. P. Bonifacio de la Sagrada Familia, director y fundador de la Asociación.

Su breve plática (el tiempo disponible no permitía otra cosa) fué un himno de amor y de gratitud á la Virgen Santísima y de agradecimiento á los peregrinos, muchos de los cuales tuvieron que hacer un verdadero sacrificio para ir á Luján.

Concluyó pidiendo bendiciones á la Virgen de Luján en favor de los peregrinos, sus familias, sus haciendas y por la prosperidad de la República.

Después de la bendición del Santísimo se cantó por todo el pueblo el Adiós á la Virgen del Carmen y se retiraron cantando por las calles el cántico «Oh María, madre mía», y llevando en sus corazones un recuerdo imperecedero de este hermoso día en que el Carmelo argentino se postró humilde y devoto ante la dulce reina de la Plata.

El coro ó sea la parte musical y, en particular, la ejecución del órgano estuvo á cargo del reverendo padre Emeterio de Santa Teresa con otros padres de la misma orden carmelitana. En la misa de comunión, misa mayor y función de despedida oyéronse hermosas composiciones de órgano y buen número de muy delicados motetes é himnos; asimismo la «misa de angelis» y demás partes fueron ejecutadas en severo y puro canto gregoriano. Un coro de señoritas también tomó parte en el canto con la Salve Regina, otro motete y la letanía de la tarde que fué de brillante efecto.

La colecta voluntaria que se efectuó en el tren produjo quinientos pesos que se entregaron al reverendo padre rector del santuario para costear una columna que llevará la siguiente inscripción: «La semana devota del Carmelo».

Como síntesis del piadoso acto diremos que se caracterizó señaladamente por el orden, la devoción, el entusiasmo y la alegría; y que con motivo de él han recibido toda clase de enhorabuenas los reverendos padres carmelitas que lo organizaron.»

Mi humilde y pública enhorabuena á todos los hijos del Carmelo á quienes nuestro Señor conserve siempre en esta República para honra y gloria de Dios y de su Madre Santísima.—M. Scharfenorth.

**Conversión y Bautismo de un niño protestante.**—Edificante y conmovedor resultó el día de San José el acto de administrársele el santo bautismo, previa la abjuración de los errores protestantes, á un alumno del colegio, que bajo la advocación de S. Alberto tiene nuestra misión en Ernákulam.



Con el objeto de estudiar la matriculación, vino de Madrás un niño de 13 años, hijo de padres europeos.

Dotado de un corazón naturalmente piadoso, de entendimiento capaz y sobre todo exacto cumplidor del reglamento del colegio, pronto se captó el amor de sus superiores y las simpatías de sus condiscípulos.

Autorizado por el P. Prefecto para no asistir á la capilla, respondió, que asistiría con los demás alumnos, y que juntamente con ellos, haría sus preces. Acostumbrado á la frialdad estoica del protestantismo, impresionaron agradablemente su corazón las prácticas piadosas, en especial la devoción á la Virgen del Carmen y al Niño Jesús de Praga; de tal manera que estando enfermo y no pudiendo asistir á la capilla, rezaba en particular la corona del Niño de Praga y el rosario de la Santísima Virgen.

Preguntándole sus compañeros por qué rezaba la corona y el rosario siendo protestante, respondió sencillamente, que, aunque protestante, estaba dispuesto á hacer todo lo que entendía ser agradable á Dios. De esta manera practicaba los deberes de la religión, en que pronto había de creer.

La vida de abnegación que observaba en los misioneros católicos, en contraposición de la cómoda del asalariado pastor protestante, pesaba en la balanza de su espíritu observador, animándole á franquear su corazón con los misioneros. Admirado y encantado de la pureza y belleza del Catolicismo, preguntó una vez, ¿por qué Lutero, siendo católico, había abandonado una religión tan buena como la católica?

Preocupado con este pensamiento se dió á la lectura de las obras que acerca de esta materia se le proporcionaban. Su lectura y sobre todo la gracia de Dios, que solicitaba su corazón, llevaron el convencimiento á su inteligencia, y se decidió á hacerse católico. No se le ocultaban las muchas dificultades que le sería necesario vencer. Una serie de sucesos verdaderamente providenciales han coronado los rudos combates que el fervoroso niño ha tenido que sostener.

El día de N. P. S. José ha sido el feliz, en que el alumno de S. Alberto ha podido satisfacer las aspiraciones de su alma.

Diríase que el Divino Niño y la celestial Esposa del excelso S. José han querido obsequiar á su Padre y Esposo con tan precioso don.

Los noventa y ocho alumnos internos de S. Alberto queriendo celebrar tan fausto acontecimiento adornaron con profusión la capilla del Colegio.

Empezó la ceremonia con la lectura de la abjuración del protestantismo. El nuevo católico todo conmovido hizo su abjuración. El R. P. Domingo le administró el santo bautismo, imponiéndole el nombre de José Tomás, siendo padrino el Sr. Silva, caballero muy principal de Cochín. El R. P. Elías de S. Simón Stok, religioso de la provincia de Irlanda y profesor de inglés del colegio, pronunció una emocionante plática, que impresionó visiblemente al auditorio.

Los niños de S. Alberto acompañados con el armonium por el P. Mariano, y reforzados por el P. Diego y por los RR. PP. Miguel Luis y Buenaventura cantaron una plegaria compuesta para el acto.



A continuación se expuso el Santísimo, cantando los niños el «O salutaris» y «Tantum ergo» del Ritual.

¡Que N. P. S. José acoja bajo su protección al nuevo Hijo de la Iglesia.—*Fr. Victorino de la V. del C.*—Ernákulam 30 Marzo 1908.

**Desde Logroño.**—En el espacioso templo de Santiago de la capital de la Rioja se ha celebrado con gran solemnidad el septenario de los Dolores, al que ha concurrido inmenso gentío, ávido de escuchar la magistral y elocuente palabra del R. P. Marcelo del Niño Jesús, Carmelita Descalzo y Definidor Provincial.

Los temas que el orador desarrolló con gran acierto fueron de capital importancia y palpitante actualidad; en todos ellos demostró la profundidad de sus conocimientos y la habilidad y destreza de exponerlos al alcance de todas las inteligencias. Sobre todo cautivó poderosamente la atención del auditorio al tratar de la prensa. «No hemos oído nunca, dice á este propósito un periódico de la localidad, un sermón ni conferencia sobre la prensa en que el orador trate el asunto con tanta elocuencia, claridad y libertad santa.»

El septenario fué, en una palabra, de grande fruto, de gratas impresiones y recuerdo imperecedero.



## NECROLOGÍA

Después de breve y penosa enfermedad sufrida con la resignación de un santo, ha entregado su alma á Dios, el día 27 de Abril, á los 42 años de edad el celosísimo y ejemplar sacerdote, párroco de Villorejo, (Burgos) D. Sixto Varona, terciario profeso del Carmen, y suscriptor asiduo de nuestra Revista.

Joven aún, fué siempre el finado modelo de virtudes, entre las que sobresalía su ardentísima caridad con los pobres, que encontraron siempre abiertas las puertas de su casa para socorro de su indigencia, y hoy lloran su muerte como la muerte de un padre.

Descanse en paz el alma del benemérito sacerdote.

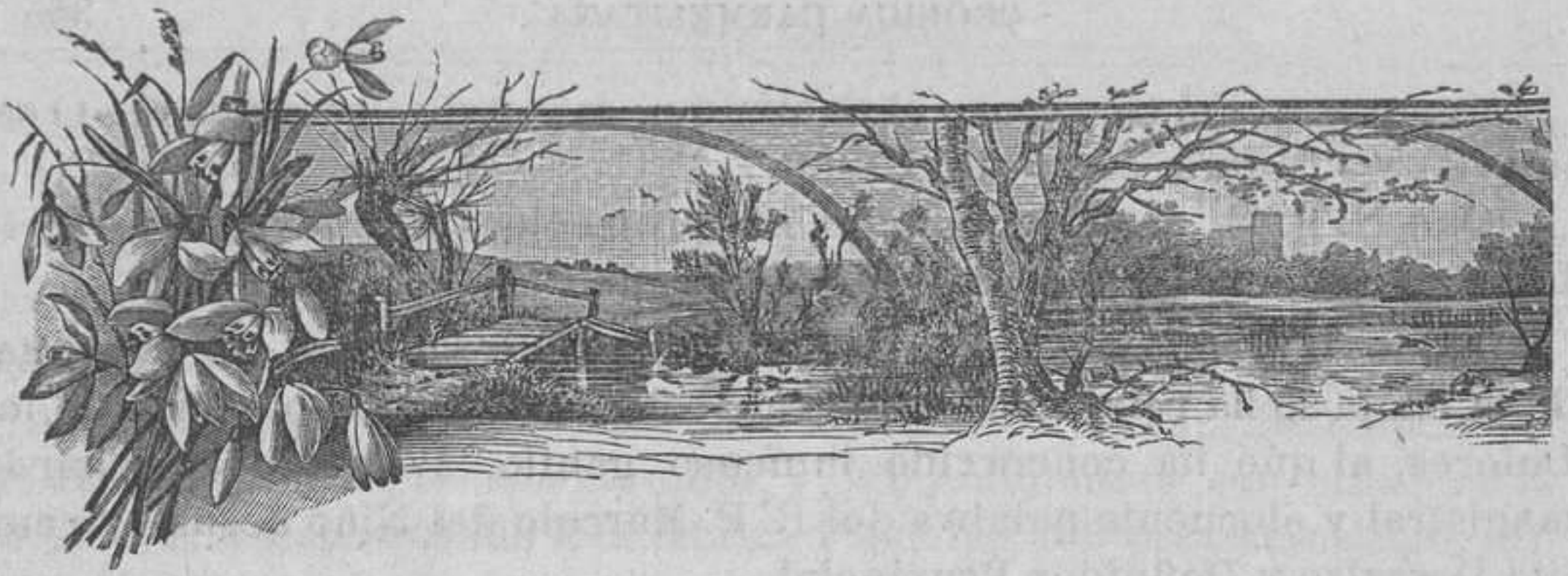
En las carmelitas descalzas de San Joaquin de Tarazona, murió en el Señor, el día 11 de Abril, la H.<sup>a</sup> Baltasara de San Pascual, á los 78 años de edad y 60 de profesión religiosa.

Cincuenta años de padecimientos soportados con admirable resignación y alegría son el mejor elogio que podemos hacer de la difunta, y un bellissimo ejemplo que deja para nuestra imitación.

Han fallecido también en Bermeo (Vizcaya) D.<sup>a</sup> Serapia Torrónategui, y en Córdoba (Argentina) D.<sup>a</sup> Luisa Espinosa y D. Pedro Gaitán, los tres suscriptores de nuestra revista.—R. I. P.







## Crónica General

**Roma.**—*Peregrinaciones á Roma.*—El día 29 del pasado Marzo tuvo lugar en el Vaticano una fiesta simpática. *Diez mil* Hijas de María, venidas á Roma para participar de las fiestas jubilaires de Pío X, oyeron devotamente la misa que el Padre Santo celebró en la Basílica de San Pedro. Fué nota agradabilísima de esta consoladora ceremonia, la alegría santa que se retrataba en el rostro de aquellos jóvenes, pertenecientes á todas las clases sociales, desde las más conspicuas hasta las más humildes, al recibir la bendición de Su Santidad.

En la última semana de Marzo fué recibida una numerosa peregrinación de Francia, que después de recibir palabras de aliento de Su Santidad, continuaron su viaje á Tierra Santa. Pocos días después llegó á Roma otra peregrinación de Hungría, bajo la dirección de Alejandro Gieswin, diputado del Parlamento húngaro.

**Congreso católico en Génova.**—Como consecuencia de los últimos debates parlamentarios sobre la instrucción religiosa en las escuelas primarias, los católicos italianos inauguraron el 28 del pasado Marzo su congreso en Génova para la educación cristiana del pueblo italiano. La parte más sana de la nación respondió gustosa al llamamiento hecho por la unión popular, siendo extraordinario el número de los congresistas, en su mayoría seculares, que han tomado parte en las deliberaciones. El Congreso ha sido presidido por el insigne profesor de la Universidad de Pisa, Toniolo, considerado por León XIII como el primer sociólogo de Italia; tan religioso y tan humilde, que apenas toma una resolución, por insignificante que ella sea, que no la consulte primero con su Director espiritual, que por cierto es un Padre Carmelita.

Los temas puestos á discusión han sido los siguientes: 1.º La Nación tiene derecho á la instrucción religiosa católica en las escuelas públicas populares y á la libertad de la enseñanza en todos los grados en frente de las modernas tendencias del laicismo del Estado. 2.º Unión de los católicos contra el estado jurídico de la legislación escolar, y particularmente en lo que concierne á las recientes deliberaciones ministeriales y parlamentarias. 3.º Obras colaterales, complementarias y de vigilancia de la escuela por parte del clero, de los padres de familia y de las varias clases sociales. 4.º Instituciones conservadoras y tutoras de la fe y



moralidad pública y privada, atendiendo principalmente á la educación de la juventud de ambos sexos y con preferencia á las clases obreras.

Tres días ha durado el congreso, y no obstante la libertad de palabra hábilmente dirigida y garantizada por su presidente, ha reinado entre los congresistas la armonía, como se ha demostrado en las votaciones unánimes recaídas en las últimas conclusiones. Es un síntoma consolador para llegar á la unión tan deseada de los católicos en Italia, necesaria de todo punto, para adquirir la victoria definitiva á que aspiran.

**Bülow en el Vaticano.**—Ha sido muy comentada la audiencia que Su Santidad ha concedido al gran canciller del Imperio Alemán, príncipe de Bülow. No se sabe nada hasta el presente del resultado de la entrevista, ignorándose también los puntos de que trataron, sólo se sabe que la vista fué muy afectuosa, y que mientras el Príncipe conferenciaba largamente con el Cardenal Merry, el Padre Santo recibía á la esposa del canciller á quien regaló un rico camafeo que representa la Inmaculada Concepción.

**Francia.**—*Liga patriótica de las francesas.*—Presentadas por Su Emma, el Cardenal Lecot, arzobispo de Burdeos, recibió Pío X en audiencia un grupo de ciento cincuenta señoras, pertenecientes á esta benemérita institución. Es un verdadero y fecundo apostolado el que están ejerciendo estas nobles señoras cristianas, del cual el pueblo francés ha de reportar muchos bienes. Las obras en que trabaja la *Liga* son principalmente la Catequesis, las Escuelas familiares, los Patronatos, la Buena Prensa, la defensa de los derechos de los padres en la educación de sus hijos, las conferencias sobre los deberes de la mujer cristiana, la lucha contra la masonería, la educación religiosa del soldado, la asistencia espiritual y corporal de los enfermos en los hospitales y otras obras no menos importantes. El Padre Santo alabó este magnífico programa, animándolas á su más exacto cumplimiento. «Vuestra obra—decía el Papa—está inspirada en los mismos sentimientos que llevaron á las piadosas mujeres al sepulcro del Redentor: Ella os premiará con la misma recompensa, y como ellas vieron á Jesús resucitado, así le veréis vosotras, merced á vuestros trabajos, resucitado en nuestras empresas.»

**España.**—*Concilio provincial de Zaragoza.*—Tomamos de un periódico de Madrid:

Constituye la nota del día el comienzo del Concilio provincial convocado por el Excmo. Sr. arzobispo de esta archidiócesis D. Juan Soldevilla y Romero.

Ayer tarde celebró nuestro prelado la reunión preparatoria con los Ilmos. Sres. Obispos sufragáneos, y con el ritual prevenido prestaron juramento los padres y demás miembros del Concilio.

Esta mañana, en el templo del Pilar, celebróse magnífica función, oficiando de pontifical el Sr. Arzobispo, predicando notable discurso el sabio Obispo de Jaca.

Terminada la misa se organizó una lucidísima procesión, que la formaban banderas y cruces de todas las parroquias, seminaristas, clero no parroquial, Congregaciones de religiosos Jesuítas, Agustinos, Be-



nedictinos, Carmelitas, Dominicos, Escolapios, etc.; clero parroquial, prebendados y beneficiados, delegados de los Cabildos sufragáneos, el Cabildo de Zaragoza, los ilustrísimos señores obispos de Huesca, Pamplona, Jaca, Teruel y Tarazona, con mitra, y el excelentísimo señor arzobispo presidiendo de pontifical.

Cerraban la comitiva el gobernador, alcalde, Audiencia, fiscal, rector de la Universidad, presidente de la Diputación y concejales de la minoría monárquica presididos de maceros, cerrando la marcha un piquete de Infantería con música.

Al paso de la comitiva, que era lucidísima, se agolpaba inmenso gentío en las calles.

Como nota especial, y que prueba el cariño que Zaragoza siente hacia su prelado y los católicos sentimientos de la población, las calles del tránsito aparecían adornadas como en las más grandes solemnidades, los balcones con colgaduras y gran gentío en ellos, sin que durante la procesión se haya registrado el menor desorden.

Al llegar la procesión al templo de La Seo, inmenso gentío llenaba la plaza.

Llegada la comitiva, los congregantes ocuparon el presbiterio á ambos lados, dando frente al arzobispo y los obispos sufragáneos, dándose lectura á la distribución de cargos y secciones, declarándose solemnemente abierto el Concilio provincial.

El señor arzobispo ha obsequiado en su palacio con un banquete á las autoridades y obispos.

El Concilio ha quedado dividido en cinco Comisiones, que son:

Comisión 1.<sup>a</sup>.—Cuestiones *De fide et de perfectione cleri*.—Presidente, ilustrísimo señor obispo de Huesca.

Comisión 2.<sup>a</sup>.—*De Sacramentis et de rebus ecclesiasticis*.—Presidente, excelentísimo señor obispo de Pamplona.

Comisión 3.<sup>a</sup>.—*De quibusdam ecclesiae praeceptis, sacris functionibus et de foro ecclesiastico*.—Presidente, excelentísimo señor obispo de Jaca.

Comisión 4.<sup>a</sup>.—*De vita christiana ac de cultu divino*.—Presidente, ilustrísimo señor obispo de Tarazona.

Comisión 5.<sup>a</sup>.—*De ecclesia ejusque hierarchia et regimine, ac de sacris ritibus et ceremoniis*.—Presidente, ilustrísimo señor obispo de Teruel.

La Congregación general preparatoria terminó con un acto de gracias.

Todas ellas han comenzado sus trabajos.

**Las damas de la buena prensa.**—«El señor Obispo de Jaca, en su conferencia sobre «La mujer y la Prensa», dada en el Centro de Defensa Social, dijo á las señoras: «¡Oh! Quién me diera que el fruto de mi desaliñada conferencia fuese que juntaseis vuestras fuerzas y vuestros trabajos, formando una Sociedad de Damas de la Buena Prensa para favorecer y difundir la Prensa de Cristo y restar suscripciones, anuncios y protección á la Prensa de Lucifer.»

Estas palabras tan oportunas y autorizadas no cayeron en roca dura, ni en tierra estéril; uno de los más inteligentes, celosos y activos propagandistas católicos, D. José Ignacio de Urbina, director del *Patronato Social de Buenas Lecturas*, entusiasmado con la idea del señor Obispo, comprendiendo desde luego su trascendencia, se apresuró á formular



las bases de la *Asociación Nacional de Damas de la Buena Prensa*, en un reglamento que tenemos á la vista, y que nos parece admirable, comenzando por ser breve (no tiene más que 23 artículos) y la brevedad es condición *sine qua non* de toda ley y de todo buen reglamento.

Fíjase en éste como principio fundamental, que el objeto de las señoras y señoritas asociadas bajo el eufónico y significativo título de *Damas de la Buena Prensa*, «es fomentar el desarrollo de las publicaciones católicas y eliminar con el ejemplo y el consejo las censuradas por la Iglesia».

Para conseguir este fin, señálanse como medios adecuados y obligatorios para las socias: pedir á Dios diariamente por la prosperidad de la buena Prensa; suscribirse, en cuanto lo permita la posición de cada socia, á un diario, una revista de cuestiones sociales y otra religiosa ó científico-religiosa, todos por supuesto, católicos; difundir, por consejos, estos tres tipos de publicaciones en todos los hogares que puedan costearlo; prestar las revistas y diarios católicos á los faltos de recursos para suscribirse; aconsejar la destrucción de las publicaciones malas; pagar las pudientes suscripciones de revistas y periódicos de carácter social destinados á los Centros socialistas y anarquistas; facilitar listas y señas de señoras y señoritas adecuadas por sus condiciones para secundar este movimiento, y finalmente, satisfacer una cuota mínima de 12 pesetas anuales para gastos de organización, propaganda y órgano oficial de la Asociación, que será la *Revista Católica de Cuestiones Sociales*, repartida gratuitamente á los asociados.

Para el gobierno de la Sociedad establécense una Junta central en Madrid (7 señoras) y una Dirección central, encargada de los trabajos administrativos, estadísticos, propaganda y consulta; y como consultores figuran los prelados, párrocos, confesores, en general, todos los sacerdotes de virtud y talento, y la dirección central, que establecerá un servicio especial de correspondencia y publicará en la citada *Revista*, su órgano oficial, cuanto sea conveniente á los fines de la Institución.

Pero el nervio de esta nueva cohorte del ejército de Cristo dispuesta á entrar en batalla, han de ser las Juntas parroquiales; en cada parroquia se ha de procurar constituir una Junta, por lo menos de siete Damas de la Buena Prensa. ¡Qué eficaz sería la acción de siete señoras en cada feligresía, resueltas á propagar la lectura buena y á perseguir la mala! Y ¿en qué parroquia española no habrá siete fervorosas católicas capaces de una empresa tan bella y meritoria?

Tales son, en sus líneas generales, las bases del reglamento, obra del señor Urbina. El Rdo. Prelado de Madrid, al contestar al inteligente organizador de la obra, le dice: «... alabo, como no puedo menos de alabar extraordinariamente, dicha Asociación, al ver el objeto de la misma y los fines que se propone; anticipándole que procuraré contribuir cuanto esté de mi parte para que adquiera el mayor desarrollo posible, como es de desear».

**A los Católicos sociales.**—*La Exposición de Economía Social en Zaragoza*)

Hay motivos bastantes para suponer que esta Exposición será elocuente manifestación de la vitalidad de la acción social católica.



El Consejo Nacional de las corporaciones católico-obreras, varios Consejos diocesanos, gran número de Obras y bastantes periódicos sociales se han inscripto para concurrir á este certamen.

Gran parte, sin embargo, de las Obras sociales católicas no han enviado su inscripción:

1.º Porque muchos no se han dado cuenta de la trascendencia de esta leal exhibición de nuestras Obras cuya importancia es desconocida y cuya existencia se llega á poner en duda.

2.º Porque hay quienes entienden que si el Consejo diocesano ú otra entidad colectiva presenta en la Exposición las Obras en conjunto, éstas no deben concurrir por separado.

3.º Porque la mayor parte creen que se trata de exponer lo más importante, lo más antiguo que ya tiene brillante historia, lo que realmente es ejemplar; olvidando que esta Exposición es un recuento de todas las fuerzas, una presentación de todas las obras, por muy humildes y recientes que sean.

Es preciso que se desvanezcan esos perjuicios, que pueden hacer incompleta y con eso defectuosa y menos convincente la exhibición de nuestras Obras sociales en la Exposición de Zaragoza.

Es indispensable que todas las Obras hagan un acto de presencia en ese certamen, como lo han aconsejado bastantes Prelados.

*Por esto, rogamos á todas las Obras sociales que no hayan podido enviar instalación para optar á premio, que ANTES DEL PRIMERO DE MAYO, manden un Reglamento con una nota del número de socios y del último balance de fondos, á las OFICINAS DE LA EXPOSICIÓN. PLAZA DE ARAGÓN, 7.—ZARAGOZA; haciendo mención de que hacen el envío para la instalación general y sin opción á recompensa.*

Este esfuerzo es bien pequeño y además no les ocasionará más gasto que el del envío de los datos indicados.

Y con esto tan solo, prestarán un precioso servicio á la acción católico social.

**Nota política.**—Discútese actualmente la ley de explosivos para castigar los crímenes terroristas, y todos los diarios condenados por los señores Obispos, han roto el fuego contra ella, para que si se aprueba en el Senado, zozobre en el Congreso ante la ruda oposición de las minorías liberal, democrática y republicana. Y sin embargo, se trata de una ley de imperiosa necesidad, de una cuestión, que como ha dicho Roosevelt en un mensaje á la Cámara de diputados de su país, «es la más importante de cuantas pueden someterse á los legisladores de un pueblo. Porque el anarquismo es el enemigo de la humanidad, el enemigo de todo el género humano, y su criminalidad es de un grado mucho más profundo que la de cualquiera otro.» «El anarquismo-vienen á decir los más importantes periódicos norteamericanos—debe ser aplastado como una serpiente apenas asome la cabeza.» Compárese esta sensata conducta con la de los trusteros de Madrid que se oponen locamente á toda represión preventiva del anarquismo, y digan si los trusteros madrileños no han olvidado hasta las reglas más elementales de justicia y patriotismo.





UNICA FÁBRICA exclusiva \* \* \*

\* \* para COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados *exprofeso* para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

Fábrica \* en Sabadell **J. OLIVERAS ABADAL** Almacenes y despacho

ARIBAU 106. BARCELONA.

**Quintín Ruiz de Sana**

VITORIA.

BLANQUEADORES Y FABRICA

DE

**VELAS DE CERA PARA EL CULTO**

de un resultado completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bugias esteáricas, mediante una **NUEVA MECHA** de Invención y uso exclusivo de esta casa.

**INVENTO**

*tan útil y deseado por todos que ha merecido ser*



Impreso en España







# LIBRERÍA CATÓLICA INTERNACIONAL

Balmes, 83, BARCELONA

Operaciones á que se dedica esta casa especialmente

## RAMO EDITORIAL

Ponemos á disposición del público nuestros servicios para la publicación por cuenta de sus autores de toda clase de obras, desde las más económicas hasta las de mayor lujo siempre que estén conformes con la fe y la moral católicas.

Dadas nuestras buenas relaciones con las Comunidades Religiosas, Seminarios, etc., podemos ofrecerles estos trabajos editoriales en las mejores condiciones de economía y esmerada presentación tipográfica.

Remitiremos presupuestos á petición de los interesados.

## RAMO DE LIBRERÍA

Venta de LIBROS LITÚRGICOS y otros de TEXTO y CONSULTA en latín español francés, italiano, inglés, alemán, etc., sobre ciencias eclesiásticas en sus diversos ramos, FILOSOFÍA, TEOLOGÍA, SAGRADA ESCRITURA, HISTORIA ECLESIASTICA, DERECHO CANÓNICO, DISCIPLINA, PATRÍSTICA, APOLOGÍA, ELOCUENCIA SAGRADA, CATEQUESIS, LITURGIA, PASTORAL, ETC., todas las cuales podrán obtenerse por nuestro conducto en ventajosas condiciones, lo propio que si se trata de OBRAS CIENTÍFICAS Y LITERARIAS, siempre con la condición de que no pertenezcan al número de las condenadas por la Iglesia.

Páginas de Bibliografía, boletín de esta casa editorial que se sirve gratuitamente á quien lo solicita.

## AVISO

El Oficio y Misa de las BB. Mártires de Compiègne se vende esmeradamente impreso á dos tintas, en papel Bergé, en la administración de EL MONTE CARMELO.

A pesetas 0'10 para el Misal.  
» » 0'10 » Breviario.  
» « 0'05 » Diurno.



# Biblioteca Carmelitana



Pesetas.

Novena y visita á la Virgen del Carmen. . . . .	0'20
Conferencias sobre la mujer cristiana, por Fr. Samuel de Santa Teresa C. D. . . . .	2
Devocionario Carmelitano (nueva edición). . . . .	1'50
Vida de las Dieciséis Carmelitas de Compiègne. . . . .	2
Manual de la V. O. T. de Nuestra Señora del Carmen, (nueva edición). . . . .	1
El Culto de S. José y la Orden del Carmen, (en pasta). . . . .	4
Suma espiritual de S. Juan de la Cruz, (en rústica). . . . .	1'50
Peregrinación de Anastasio por el Padre Jerónimo Gracián, (en rústica). . . . .	3
El P. Gracián y sus Jueces, (en rústica). . . . .	1'50
Ritual Carmelitano, (en pasta). . . . .	6'50
Instrucciones sobre el Santo Escapulario, (en rústica). . . . .	2
Florecejas del Carmelo, por el R. P. Plácido . . . . .	1
Guía de principiantes en la oración mental. . . . .	0'50
Vida de la Venerable Ana de Jesús, dos tomos (en rústica). . . . .	6
Preces ante et post Missam dicendæ. . . . .	1
Monumenta historica Carmelitana, (cada entrega). . . . .	3'50
Voces del Pastor en el retiro. . . . .	0'75
Quince minutos á los pies de la Virgen del Carmen, por el R. Padre Ludovico. . . . .	0'50
Devocionario del Niño Jesús de Praga, por el mismo, (elegante-mente encuadernado con estuche). . . . .	2
Origen, objeto y estatutos de la Asociación del Niño Jesús de Praga. Novena, triduo, Visita, Coronita, Consagración y bendiciones, por el R. P. Buenaventura, C. D. . . . .	0'20
Vida del R. P. Hermann. . . . .	0'50
Colecciones de «El Monte Carmelo» 1901, 1902, 1903, 1904, 1905 1906 y 1907, en pasta (cada uno). . . . .	7

*A estos precios debe añadirse el importe del franqueo y certificado.*



Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

**Acreditados Talleres de Escultura Religiosa**

DE

**JOSÉ GERIQUE CHUST**

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

**V A L E N C I A , ( E s p a ñ a )**



# PLATA MENESES

Gran fábrica de metal blanco, bronce y otros metales

**MADRID-BILBAO**



El gran desarrollo adquirido por esta importante fabrica le permite ofrecer hoy al público, que tanto le favorece, una gran colección de modelos de distintos gustos y estilos, en andas, carrozas, sagrarios, templetos, tabernáculos, tronos, frontales, balaustradas, blandones, etc., todo de verdadera Plata Meneses, y en competencia con cuanto de estos objetos se viene construyendo en madera, no sólo por sus reducidos precios, sino también por el estudio especial hecho en su construcción, para que resulten de menos peso y más fácil manejo.

Abundante y variado surtido en candeleros, candelabros, lámparas, sacras, atriles, custodias, copones, cálices y gran variedad de éstos en plata de ley contrastada.

Construcción de toda clase de servicios para mesa, hoteles, cafés, restaurants, y especialidad en vajillas para vapores, así como en objetos para regalos.

Contando con artistas escultores de primer orden, esta casa se encarga de la construcción de esculturas religiosas en madera tallada, garantizando la perfecta y esmerada ejecución de las obras que se le confían. Esta casa se encarga del arreglo y plateado de los objetos usados, dejándolos como en su primitivo estado.

Grandes existencias del tan renombrado cubierto Plata Meneses, que tan justa fama ha dado á esta fábrica, única que construye *cubiertos y vasos de reglamento para colegiales*.

Despacho de fábrica, á donde se dirigirán todos los pedidos:

**Bidebarrieta, 12.—BILBAO**

**Teléfono núm. 397**

Jabón eléctrico para limpiar metales plateados.

---

Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.